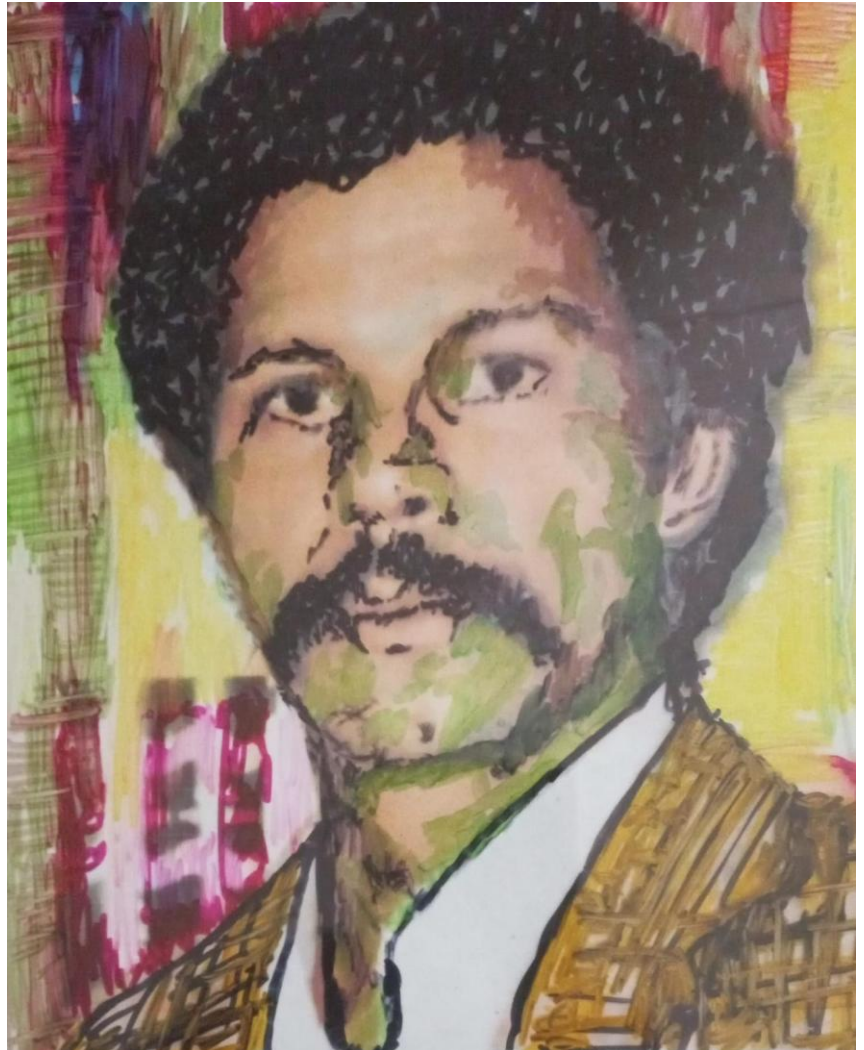


# A MÍ, NO ME MANDAN FLORES

*Memorias de un desaparecido en el Palacio de  
Justicia,*

*. Abril 30 de 1954. Noviembre 6-8 de 1985.*



**MOISES PINEDA SALAZAR-**  
Compilador.

**ALFONSO JACQUIN GUTIERREZ.**

**<https://youtu.be/mp8Qigc2Rl4?si=IqMvyEXDzSiaSOgc>**

**In memoriam**

[moiespinedasalazar@yahoo.com](mailto:moiespinedasalazar@yahoo.com)

# INDICE

<b>PROEMIO.</b>	Pág 4
<b>PORQUE NO SOMOS MARXISTAS</b> Entrevista a Álvaro Fayad Delgado.	Pág 5
<b>LA REBELION-</b> Horacio Brieva.	Pág 10
<b>QUIEN DIJO MIEDO ...-</b> Moisés Pineda	Pág 11
<b>LA FAMILIA</b> Moisés Pineda	Pág 14
<b>EL PADRE ANTONIO</b> Moisés Pineda	Pág 18
<b>LAS TUMBAS</b> Moisés Pineda	Pág 22
<b>CUNABICHE ADENTRO</b> Maximiliano Freeman	Pág 26
<b>EL GUAGANCÓ DEL ADIÓS</b> Haroldo Pipo Martínez.	Pág. 33
<b>EL NAZARENO</b> Pedro Lara Castiblanco	Pág 37
<b>SI YO FUERA UN PRESIDENTE</b> Entrevista a Orlando De La Hoz	Pág. 39
<b>SE LEVANTA EL TELÓN</b> Héctor Tiko Pineda	Pág. 47
<b>EPÍLOGO.</b> Moisés Pineda Salazar	Pág. 48

## PROEMIO.

En uno de esos días extraños que a todos nos ha tocado vivir, tuve una certeza y, sin darme oportunidad para explicaciones, escribí para el Diario “*La Libertad*” en Barranquilla una serie de cuatro breves escritos sobre el destino de Alfonso Jacquin Gutiérrez.

Los publiqué en el espacio de mi columna “*La Pelotera*”, que escribía semanalmente, en aquella época en la que no había adquirido la importancia que hoy tienen, la autonomía y la responsabilidad de los columnistas.

Eran tiempos en los que poder publicar algo sin ser editado o “colgado”, suponía una gran dosis de credibilidad, de estructura y coherencia interna en el relato de los hechos denunciados por el escritor, capaces de disuadir el hacer valoraciones de conveniencia por parte del Editor o del Director.

Algunos conocidos me escribieron por aquel entonces para preguntarme acerca del origen de aquellos escritos en los que quedaba plasmada la acusación de que Alfonso Jacquin había salido vivo del Palacio de Justicia; que había sido ajusticiado y desaparecido bajo la responsabilidad del Estado Colombiano.

Les inquietaba saber si había con qué probarlo.

Yo sabía que sí.

Como muchos otros que le conocimos, tenía la certeza de que era imposible que habiendo visto tantas las mismas imágenes en varios lugares del mundo, refundidas como debían estar en archivos públicos y privados, no fuera posible recuperarlas y esperar a que la ciencia forense hiciera lo que le correspondía.

Además, para mí tenía un mayor valor la extraña experiencia de aquella jornada en la que fluyeron las palabras y las imágenes de esos dos días del mes de noviembre, 5 y 6 de 1985, que parecían haberse refundido y que emergían como un torrente que me permitieron terminar de vaciarlas en mi computador personal, en una sola y febricitante jornada, entre las diez de la noche y el amanecer del nuevo día, viernes 25 de agosto del año 2006.

Casi veinte años después, cuando los restos de Alfonso habían sido entregados por el Estado Colombiano a su familia el 27 de Julio de 2018, en ese mismo día y mes del año 2025, concluyo el ejercicio de compartirlos con otras personas que estuvieron mucho más cerca de él y cuyas versiones, recuerdos, juicios y opiniones reproduzco tal cual me fueron entregados.

Por esa razón, porque ninguno de quienes han aportado a este opúsculo conocieron lo que los otros habían escrito, es por lo que el lector encontrará las que le parecerán repeticiones. Reiteraciones que se aportan con una sola finalidad: la de reconstruir la memoria de aquel momento en el que un hombre de nuestra generación, cercano a nuestros afectos, escribía una página en la historia de Colombia. Para bien, o para mal.

Esta, la de buscar reconstruir la memoria histórica, es muy distinta de la pretensión de construir una “*verdad oficial*”

## EL COMPILADOR.

## PORQUE NO SOMOS MARXISTAS

Entrevista a Álvaro Fayad Delgado. 1984



Álvaro Fayad Delgado

Belisario Betancurt Cuartas

Iván Marino Ospina

### Pregunta- ¿Cómo entró el M19 en el Diálogo por la Paz?

**Álvaro Fayad Delgado.** No solamente hemos entrado al diálogo por la Paz, sino que fue el **M19** el primer movimiento armado que en un país que lleva 30 años de lucha guerrillera, dijo por primer vez las palabras de Paz, Cese al Fuego y Diálogo Nacional cuando nos tomamos la Embajada de la República Dominicana en Bogotá en 1980.

Ante la crisis que esa toma produjo en el país, ante la ausencia de Democracia, ante el crecimiento de la guerrilla y ante el crecimiento- obviamente- del militarismo, nosotros planteamos como solución que era ya el momento de que un Diálogo Civilizado, en un Diálogo Nacional, guerrilla y gobierno, gremios y sindicatos nos reuniéramos todos a hablar, a solucionar los problemas, no de la toma de la Embajada sino de los problemas del país.

Cuando Belisario toma la Presidencia el 7 de Agosto, y dice que le tiende la mano al guerrillero, nosotros le contestamos desde nuestra Octava Conferencia, desde nuestro Congreso Nacional, que estamos dispuestos a ir a la Amnistía, al Cese al Fuego, a una Tregua y al Diálogo Nacional.

Decrete el Cese al Fuego y nosotros, al instante, decretamos el Cese al Fuego mientras nos sentamos a hablar.

Eso que podría parecer una posibilidad excepcional en Colombia y en América Latina, tuvo un impulso con la Amnistía que fue un triunfo popular, un triunfo de la Democracia, un triunfo de la Nación entera.

Nosotros seguimos insistiendo en la necesidad de hablar directamente con el Presidente para negociar, para ponernos de acuerdo en un Cese al Fuego.

Durante un año eso se empantanó porque el militarismo y los grandes monopolios en Colombia se endurecieron y, Belisario se echó para atrás.

Los grupos paramilitares se acrecentaron en Colombia y Belisario los dejó hacer. Pensamos que allí se nos subió Belisario.

Sin embargo, al cabo de un año, él insistió.

Allí jugaron un papel importante sectores de la vida democrática en Colombia: la insistencia de Belisario, de todas maneras, la permanencia nuestra en la propuesta política y nuestro accionar militar.

Papel importante jugó Gabriel García Márquez<sup>1</sup>.

Juntando todos estos factores se da el Diálogo en Madrid.

En Madrid nos reunimos, por primera vez en Colombia, un Presidente y los dirigentes de la insurgencia armada en Colombia.

Allí nos reunimos Belisario Betancourt, Iván Marino, nuestro primer Comandante y yo. Nos reunimos en Madrid<sup>2</sup>.

¿Para negociar qué? No. Para negociar nada porque nosotros planteamos que fuera de Colombia no negociamos.

Que, en ausencia del Pueblo, no negociamos.

Pero sí, nos reunimos en Madrid para buscar cuáles eran los mecanismos operativos para hacer un diálogo en Colombia.

Cómo nos íbamos a encontrar. Cuáles eran nuestros principales criterios y un poco para crear un clima de que era posible un Diálogo.

De todas maneras, ese Diálogo en Madrid, entre un Presidente en ejercicio y una Organización levantada en rebelión armada, abría un período nuevo en Colombia. Era la primera vez que eso pasaba en Colombia.

## **P- ¿Qué separa al M19 del acuerdo que han firmado las FARC con el Gobierno? ¿Por qué Ustedes no firmaron?**

**AFD-** Por una razón esencial.

Que en ese acuerdo no está presente el Pueblo, no está presente la Nación.

El problema de la guerra y de la Paz en Colombia, no es un problema entre la guerrilla y el ejército.

El problema de la Paz en Colombia, o de la guerra, es un problema entre el Pueblo y el Gobierno; es un problema de la Nación entera.

El origen de la guerrilla no es la locura, o el izquierdismo, el radicalismo de unos cuantos hombres con cabeza caliente.

Nosotros tenemos una tradición inmensa de lucha guerrillera desde el siglo pasado que, como un río, como un hilo conductor, recorre toda nuestra historia política.

Ante la ausencia de canales de expresión política, ante el cierre oligárquico de las vías de acceso pacífico al poder, el siglo pasado está lleno de guerras civiles y el presente siglo está lleno de movimientos insurgentes en Colombia.

El crecimiento de la guerrilla, su crecimiento político, su crecimiento militar, su crecimiento numérico son, simplemente, el termómetro de que una inmensa crisis, una inmensa explosión popular, está a punto de llegar en Colombia.

Nosotros decimos: son esos los problemas, son esas las raíces fundamentales que hay que enfrentar cuando hablemos del problema de la Paz.

El acuerdo entre las **FARC** y el Gobierno simplemente dice que el Gobierno se compromete a no perseguir a las **FARC** durante un año y las **FARC** se

---

<sup>1</sup> Habana Julio de 1983

<sup>2</sup> Madrid. Octubre 8 de 1983

comprometen durante un año a estar quietas, sin operaciones ofensivas, mientras la buena voluntad de un Presidente desemboca en una reforma política.

Nosotros decimos: la Paz tiene que ser más activa.

La Paz no es cruzarse de brazos.

Para nosotros, la Tregua tiene que ser activa en el País.

Nosotros planteamos, y estamos buscando el Cese al Fuego, y lo estamos buscando porque en esto hemos puesto nuestro corazón, nuestras ideas, nuestras vidas.

Son muchos los Colombianos que han muerto levantando la bandera de la Paz, de la necesidad de un Diálogo entre el Gobierno y el País.

Nosotros somos los más interesados en eso.

Decimos que no estamos de acuerdo con la firma de un tratado de tregua entre las **FARC** y el Gobierno porque allí no se compromete nadie con nada, no hay (un) compromiso serio y profundo. No solamente no hay un compromiso entre el Gobierno y las **FARC** para cumplir las reformas planteadas, sino que no está presente el País entero que es el que puede cumplir los acuerdos.

Nosotros planteamos: hagamos un Cese al Fuego, pero no para quedarnos cruzados de brazos, no "*parar por parar*" las operaciones militares.

Hagamos un cese al fuego para sentarnos a hablar en un Gran Diálogo donde el Gobierno y la Guerrilla, los Sectores Empresariales y los Sindicatos, los Campesinos, los Indígenas, la Iglesia, las Academias, las Amas de Casa, todo el mundo, el Parlamento y los Partidos Políticos Tradicionales, nos pongamos de acuerdo sobre Reformas Mínimas Posibles que abran la compuerta de una nueva situación social en Colombia.

No para hacer la Revolución en una mesa, sino para hacer las reformas posibles y más urgentes en Colombia.

Eso abriría condiciones para que la Tregua se fuera ampliando y fuéramos consolidando un proyecto hacia la Paz.

### **P- Dígame, ¿cómo se define ideológica y políticamente el M19?**

**AFD-** Nosotros somos un movimiento Nacionalista porque queremos un desarrollo propio sin la dependencia creada por sectores internacionales, ni por grandes potencias.

Nacionalista, en ese sentido.

Democrático porque pensamos que, en la Nueva Sociedad, construir la Nueva Colombia, debe ser expresión del más amplio contenido político, ideológico y social.

Nacionalista, Democrático y Revolucionario porque pensamos que en Colombia se necesitan reformas Revolucionarias.

Y Bolivariano porque nos acompaña, como ideario de la propuesta de una América Grande y Unida, la espada del Libertador que está en nuestras manos.

### **P- La Espada del Libertador ¿va a volver a su sitio el próximo 19 de abril si se firma la tregua o la Paz?**

**AFD-** Bolívar dijo que esa espada no descansaría hasta no haber justicia en la Patria.

Nosotros hemos dicho, cuando hace 12 años retomamos la Espada de Bolívar, iniciamos nuestra vida política y militar: *la Espada de Bolívar pasa a las manos del Pueblo y no descansará hasta no haber justicia en Colombia.*<sup>3</sup>

La Tregua no es la justicia todavía.

La Tregua es las condiciones políticas y sociales para ir *abriendo compuertas*.

Por eso, ni entregamos la espada de Bolívar, ni entregamos los fusiles.

Los paramos.

Que si el silencio de los fusiles permite que se oiga la voz del 70% de los Colombianos sobre cómo hacer su vida económica y política, se irán abriendo las compuertas para que la lucha política en Colombia sea diferente a lo que ha sido durante más de 100 años.

### **P- Álvaro Fayad, ustedes ¿son marxistas?**

**AFD-** No. No somos marxistas.

Tomamos elementos del marxismo como ciencia social; como tomamos elementos del estructuralismo, de la sociología; como tomamos elementos de la teoría del Concilio Vaticano.

No somos marxistas.

Y mucho menos cuando el marxismo, hoy, cada vez (más) se siente y se vive como un cliché o como una ortodoxia.

Nosotros tomamos nuestro ideario político de la Historia.

Obviamente, de la Historia Universal, pero, fundamentalmente de nuestra Historia.

De Bolívar, de nuestros pensadores.

Y tomamos el sentir popular que se refleja mucho más nítidamente en nuestra literatura, en nuestro arte, en nuestros pintores, en nuestro cine.

Allí está mucho (mejor) expresado lo que es un sentimiento, una razón y una manera de ser de los pueblos latinoamericanos.

Por eso, no somos marxistas.

### **P- ¿Es cierto que Ustedes firmaron el 19 de abril un acuerdo con la ETA en Colombia?**

**AFD-** Esa es la calumnia que cada 19 de Abril lanza el Ejército Colombiano sobre el **M19**.

El 19 de Abril del año pasado, el gran invento de la propaganda negra del Ejército Colombiano fue que estábamos recibiendo dos aviones que el Gobierno de Libia nos traía lleno de armas vía Brasil<sup>4</sup>.

Ese cuento no se los cree nadie.

Y este año se inventaron el acuerdo con la **ETA**.

Nosotros no tenemos acuerdo ni político, ni militar, con la **ETA**.

---

<sup>3</sup> **LARA, Patricia.** "La espada de Bolívar." Enero 17 de 1974.

[https://www.youtube.com/watch?v=ippfB6\\_2RGE](https://www.youtube.com/watch?v=ippfB6_2RGE)

<sup>4</sup> Abril de 1983



Primero porque nosotros (hacemos) nuestros acuerdos fundamentalmente sobre el país, con sectores democráticos y populares que quieren una Patria Nueva. Esos son nuestros grandes y especiales aliados.

Y nos ampliamos a América Latina, nuestra Patria Grande y tenemos alianzas con Partidos Políticos Legales y con organizaciones militares, de acuerdo en una lucha democrática y nacionalista.

No es suficiente la lucha armada para crear alianzas, o relaciones, o acuerdos.

**P- En Europa, ¿con quién tienen alianzas o con quién tienen identidad?**

**AFD-** En Europa, hemos avanzado en alianzas con sectores de La Social Democracia.

Aún más, hemos pedido participar como observadores en los Congresos de La Social Democracia.

Cuando estuvimos en España, en el Diálogo de Madrid, oficialmente, a través de personalidades del Gobierno de Felipe González que sirvieron, un poco, como garantes de ese encuentro, y oficialmente a la encargada de Relaciones Internacionales del Partido Socialista Obrero Español, pedimos ingreso como observadores a la Social Democracia Internacional.

De modo que, muy lejos de nosotros, por criterio, por eficacia en la política, por realidades concretas, (está tener) una alianza con la **ETA**.

**P- ¿Por qué si todos los movimientos guerrilleros colombianos dicen que están en su mejor momento, se decidieron a negociar?**

**AFD-** Porque la razón de ser de la guerrilla es el acceso al poder.

Esa es la razón: el acceso al poder que permita solucionar los problemas económicos y sociales de una Patria de las más injustas que hay en América Latina.

Esa es la razón de ser de la guerrilla.

Pero, si hay condiciones para que ese acceso al poder sea pacífico, para evitarnos el costo social y humano de una guerra, somos nosotros los primeros interesados en que el camino de la lucha política legal sea factible.

Entonces, nuestra capacidad militar y política en ascenso nos permite negociar un Cese al Fuego, (que) nos permite buscar la Paz.

Si estuviéramos derrotados, nadie estaría hablando con nosotros.

Si estuviéramos en descenso o a punto de exterminarnos, nadie estaría ni siquiera poniéndonos cuidado a nuestras propuestas políticas.

Porque en Colombia, solamente el que habla duro, el que habla con fuerza, es oído.

<https://www.youtube.com/watch?v=La6XIaQuZHQ>

## LA REBELIÓN.<sup>5</sup>

Moisés Pineda Salazar, Moise como suelo decirle, pertenece a una estirpe de hermanos con varios de los cuales he compartido muchos momentos en la vida.

Con él y Héctor en la política activa, tanto para coincidir militantemente como para no estar de acuerdo. Con Carlos en la asesoría periodística en su época de directivo sindical en una multinacional. Y con David, el médico ilustre de la familia, en algunos espacios sociales y en los últimos tiempos en las redes sociales.

Moise ha escrito un Inmemorian a Alfonso Jacquin Gutiérrez en un tono ameno, en un buen lenguaje y en la técnica de un monólogo imaginario donde Alfonso evoca episodios de su vida como la toma del Palacio de Justicia por el **M-19**, de cuyo comando de asalto fue uno de sus principales jefes junto a Luis Otero y Andrés Almarales.

Alfonso es un ícono de nuestra generación. Su infortunado final en el Palacio de Justicia por un error gigante que él mismo propició aportando la idea matriz de hacerle un juicio político al presidente Belisario Betancur, basado en el planteamiento de Rafael Uribe Uribe de la demanda armada, no le resta estatura ni méritos a un hombre que a los 31 años parecía destinado a los más altos peldaños de la política.

Así que ese desgraciado 6 y 7 de noviembre de 1985 significó una enorme e irreparable pérdida para nuestra generación.

En alguna oportunidad le dije a Alfonso, cuando fui descubriendo que su característica distintiva era andar políticamente a ritmos de vértigo, que la vida no era una carrera de cien metros planos. Pues era tan alucinado, había tanta sed desmedida en él de coronar rápido la montaña de la consagración política, que solo un impulso así explica la determinación extrema de aquel fatal noviembre de 1985.

El **M-19**, sin duda, reafirmó en Alfonso su gusto por la velocidad y sus renuncias definitivas a una vida menos peligrosa de profesor universitario o de litigante o de político en la vida civil. Reafirmó, además, su cancelación a una ortodoxa vida en pareja y con hijos. No es que Alfonso, creo, hubiese decidido no llegar a viejo, sino que sus pulsiones no le permitieron ir con más cautela.

La pregunta imaginaria que me hago hoy - 40 años después del Palacio de Justicia - es si Alfonso hubiese sido presidente de la República antes de Gustavo Petro o si hubiese sido uno de sus fugaces ministros o si estaría en el bando de sus críticos. Lo que sí estoy seguro es que, a sus 71 años, que cumplió el 30 de abril de este año, estaría todavía ahí, indomable como siempre. Y tal vez también aplicado a dos de las felicidades que más entusiasmaban su vida: rumbear y mujerear.

**HORACIO BRIEVA MARIANO.**

---

<sup>5</sup> **ARROYO, Joe-** “La Rebelión.”

<https://www.youtube.com/watch?v=qdop963DWwc>

## QUIEN DIJO MIEDO ...<sup>6</sup>

Vie, 2006-08-25 11:04.

*"Por primera vez, la voz se me quebró, no tanto por la laringitis crónica que sufría sino porque la angustia ya me invadía los tuétanos... El juez de la República me miró con ojos compasivos. Entonces fui consciente de que ambos sentíamos el mismo miedo".*

- *Por favor, Maestro, no se preocupe. Esté tranquilo...*

Le decía, tratando de calmarlo. sin lograrlo...

Ni yo mismo me lo creía.



Algo estaba pasando en los pisos bajos...

Se escuchaba un nutrido tiroteo.

Numerosos disparos...

Muchos más de los que inicialmente habíamos calculado pensando en una reducida guardia armada en los sótanos y en la puerta de acceso que da sobre la Plaza de Bolívar y que ya debió haber sido asegurada.

Quería seguir abundando en razones acerca de la instalación del Juicio al Presidente Betancur en la Sala de Sesiones de la Corte Suprema de Justicia...

- *Es un juicio político Doctor Reyes...*

- *En ese caso, joven, el asunto le corresponde instruirlo a la Comisión de Acusaciones de la Cámara de Representantes y se surte, luego, en el Senado que, de encontrar mérito, destituye y nos remite el proceso contra el desafortado.*

*Nosotros actuamos en derecho...*

*Nada tenemos que ver con la política...*

*Se equivoca de destinatario...*

- *No me entiende, Maestro.*

*El Juicio es político en cuanto a que es un asunto de naturaleza pública que se ha configurado a partir de unos acuerdos de poder a poder. El del Gobierno en un lado de la mesa, el del Eme en el otro. Dos poderes. Uno estatuido y otro que emerge sobre los hombros del pueblo...*

Yo estaba convencido de que, al igual como ocurrió en 1810 al mando del Negro Carbonell, a esas horas, debían estar bajando desde *La Candelaria, La Perseverancia, las Cruces y Egipto*, subiendo desde el Sur y por detrás del Palacio

---

<sup>6</sup> MARRERO, Raúl. "Quien dijo miedo"

<https://www.youtube.com/watch?v=6CKoXUMK-dI>

Liévano, columnas de millares de simpatizantes provenientes de San Victorino, Siete de Agosto, Santafé, Paloquemao.

Un río de obreros, estudiantes, artesanos, vendedores ambulantes, amas de casa; un mar rugiente y embravecido de Pueblo.

Sin embargo, desde aquí no es visible la plaza y la cortina de tiros no debe formar parte del decorado...

- *Y entre ambos, está lo que Usted, Doctor Reyes Echandía, representa: la majestad de la Justicia que debe decidir acerca de las razones que ha tenido el Presidente Betancur para incumplirle a los que en nombre del Pueblo nos hemos alzado en armas.*

Dije en continuación de mi perorata.

El Presidente de la Corte Suprema me miraba extrañado puesto que aquello suponía, como conocedor que era de la historia, que un Estado caía al tiempo que se instauraba otro y debía resultarle inédito que se mantuviera el Cuerpo de Jueces del antiguo orden.

- *Mire Señor, Jacquin ¿ese es su apellido? O debo decirle: Comandante...*

Me dijo mientras encendía un cigarrillo. Las manos le temblaban.

Por el corredor se oían gritos.

La gente corría, gritaba, lloraba...

- *Sí, Señor Presidente- le respondí- Jacquin. En cuanto a lo de Comandante, me lo queda debiendo. Soy abogado y debo organizar el Juicio....*

Por primera vez, la voz se me quebró, no tanto por la laringitis crónica que sufría sino porque la angustia ya me invadía los tuétanos...

El juez de la República me miró con ojos compasivos.

Entonces fui consciente de que ambos sentíamos el mismo miedo.

- *Si es abogado, Doctor Jacquin, sabrá Usted que estoy imposibilitado para hacer lo que me pide.*

*Soy un Juez de la República y no me está permitido hacer nada distinto de lo que me ordenan la Constitución y las Leyes.*

*¿En qué Universidad Estudió usted, ¡qué fue lo que le enseñaron?!*

- *Maestro, creo que a su comprensión no escapa que estamos en un estado de Revolución... Insistí.*

- *En ese caso, ¡me resisto a obedecer a un poder que me es impuesto por la fuerza! Me respondió.*

No fui capaz de alzarle la voz.

Tampoco de desarrollar el libreto que habíamos ensayado para quebrar su voluntad y que consistía en disparar ráfagas contra el techo, golpear la mesa con la palma de la mano, mirarlo directamente a los ojos y, si era del caso, tomarlo de las solapas....

No. ¡No, mil veces no!

Allí, delante de mí, inerte, sentado detrás del escritorio repleto de papeles, de agendas, teléfonos y un pequeño quinqué encendido con luz fluorescente, estaba una de las mentes más esclarecidas del Derecho en Colombia. La persona con la que siempre había soñado tener la oportunidad de conversar acerca de los temas del Estado, la Sociedad, la Justicia, la Civilidad y el Derecho.

Qué idea tan loca...

Pensé en disertar acerca de mi tesis de grado, en comentarle sobre mis profesores y jurados Álvaro Name Peña, Arnoldo Donado y Amílcar Guido pero tuve miedo de que la primera resultara una nimiedad y los segundos unos desconocidos en el curubito de las Altas Magistraturas. Sentía vergüenza pues poco o nada quedaba de aquel juramento que hice de "*acatar y cumplir las leyes de la república*".

Él, quien circunstancialmente encarnaba la Majestad de una de las Ramas del Poder Público, aquella en la que se concretaba el de la Razón, estaba delante de mí, trémulo.

Digno.

Si se quiere, arrogante.

Con la arrogancia propia de quien es consciente de su valía y que encara con lucidez su destino.

O, ¿era yo quien estaba delante de él, argumentando poseer el respaldo del derecho que proviene de la negociación política que, como es lógico suponerlo, por ser la de los motivos de la conveniencia y de la fuerza, estaba amparada- ¡Oh, vergüenza! - por un arma que aún permanecía colgando en mi hombro izquierdo?

¿Cómo fue que cayeron los diques de mi civilidad y fui enrolarme de la mano de Ricardo y de "*Chivo Loco*" para aprender en *La Picota* acerca de las razones de la sinrazón?

¿En qué momento había hecho el tránsito entre la repulsa por la lucha armada y esto de hoy en la que, en últimas, me reconforta pensar que con ella estoy dando cumplimiento al compromiso que hice de "*sostener su independencia y libertades y defender siempre los fueros de la moral y de la justicia*"?

Habían pasado ya unas cuatro horas, desde el momento en que ingresé vestido de paisano y me detuve un rato largo en la cafetería a conversar con algunos concertados mientras esperábamos lo convenido.

La escena de centenares de camarógrafos, fotógrafos, reporteros y periodistas de todo el mundo apostados en el Lobby del Palacio de Justicia, esperando la oportunidad para obtener una declaración de los voceros autorizados, había sido reemplazada por un blindado que subiendo las escalinatas y derribando la puerta, avanzaba amenazante hacia nosotros.

Son las dos de la tarde.

## LA FAMILIA.<sup>7</sup>

*“Hay tres cosas que deben evitarse en la vida: meterse con los trastos de la iglesia, insultar a un Juez y agarrarle las nalgas a un militar”. Así me lo repitió, con esas mismas palabras, mi Viejo, Alfonso, una tarde de año nuevo en la que jugábamos una partida de dominó en la que atendía mi madre Delba Gutiérrez”*

Se escuchan los bombazos, el trepidar de las ametralladoras y los tiros de fusil, y los gritos...

El olor a pólvora asfixia.

El imaginario de la explanada, del atrio de la Catedral Primada y del Palacio Arzobispal, las escalinatas del Congreso y del portal del Palacio Liévano atiborrados por miles de hombres y mujeres que ondeaban las banderas azul, blanco y roja del Eme, había sido reemplazado por el de una Plaza de Bolívar desolada.



Las voces que aclamaban nuestra osadía, lo que ya era nuestra victoria, no se escuchaban y, más bien, por encima de nosotros se oía el ronroneo de los helicópteros.

Sentí su mano sobre mi hombro...

- *En estas condiciones, Doctor Jacquin, ¿qué le hace suponer que sea posible admitir una demanda, adelantar un Juicio, como quiera llamarlo, o algo que se le parezca, en contra del Presidente de la República?*

Me parecía imposible que fueran las armas del mismo Estado las que estuvieran apuntando hacia nosotros.

Digo mal, hacia el Presidente de la Corte Suprema de Justicia, la cabeza visible de una de las Ramas del Poder Público que junto con el Presidente Betancur y el del Congreso, encarnaban- los tres- la majestad de la República.

Sin quererlo, los habíamos colocado en la situación de quedar como escudos humanos. ¡Estábamos violando las leyes de la guerra, el Derecho de Gentes! ¡Los compromisos de la VIII Conferencia Nacional de **1982** en la que nos comprometimos a respetar los principios básicos del Derecho Internacional Humanitario, estaban hollados...! ¡Horror! ¡Santo Dios!

---

<sup>7</sup> **SANTA ROSA, Gilberto & NIEVES, Tito.** “La Familia”  
<https://www.youtube.com/watch?v=T2MLON49A6U>

- *No es exactamente eso lo que está pasando-* me dijo el Magistrado-. *Es que ni Ustedes ni ellos, que están armados, están haciendo algo para protegernos...*

Había tomado el teléfono y hablaba con alguna emisora de radio y decía que a pesar de que había tratado de conversar con el Presidente de la República no había logrado hacerlo y pedía que cesara el fuego para poder dialogar con el fin de encontrar una salida al problema y proteger la vida de los civiles.

Eran pasadas las cuatro de la tarde.

Tres y media horas después, un bombazo reventó en contra de la fachada y la explosión nos lanzó al suelo.

La balacera se generalizó.

Perdí mis gafas...Se ha desatado el infierno...

Por primera vez en mi vida, me vi disparando hacia alguna parte buscando morder la carne de otro hombre y como si fueran las actas secretas de las reuniones clandestinas que se tenían en el Liceo Celedón cuando las asonadas en los inicios de los años setenta, pasaron frente a mí las sucesivas reuniones en las que habíamos planeado algo que en nada se parecía a este infierno que estamos viviendo.

Como en un libro subrayado y comentado, se abrió la página de la memoria en la que quedó registrado aquel día cuando encadenados en el Tribunal Superior del distrito Judicial, la prensa de Barranquilla concurre a cubrirnos, se oyeron nuestras voces, se promovieron nuestras demandas y, así como entramos, salimos.

¿Qué pasa ahora...?

Tal vez ocurra que se nos olvidaron los consejos de los conservadores de "*La Samaria*" que sentenciaban: "*hay tres cosas que deben evitarse en la vida: meterse con los trastos de la iglesia, insultar a un Juez y agarrarle las nalgas a un militar*".

Así me lo repitió, con esas mismas palabras, mi Viejo, Alfonso, una tarde de año nuevo en la que jugábamos una partida de dominó en la que atendía mi madre Delba Gutiérrez quien, a pesar de su estudiado desenfado, no podía ocultar su preocupación por lo que le contaban de mis andanzas con Maximiliano, El Calle, El Sere, Juancho, El Baro y Tico que, en mucho, decían en los corrillos del parque de la catedral, tenían que ver con los caminos de Jaime y de Ricardo.

Cuánto daría por no haberle causado a Delba el dolor de haber confirmado sus sospechas por el despliegue que dio la prensa a la toma de Yumbo en la noche del sábado 11 de agosto del año pasado...

Sin proponérmelo, marchité su belleza y sus ganas de disfrutar a plenitud su pensión y su vejez...

La amaba tanto...

El incidente del Cantón Norte, los insultos de Almarales en la Plaza de Santa Marta en la que, envalentonado por haber salido indemne de "*La Picota*", los llamó: "*Generales de mentira que nunca han ganado, ni perdido, guerra alguna*", las derrotas que les habíamos infringido en Florencia y en Yumbo, la introducción de armas por aire, mar y tierra y el atentado contra el Jefe del Estado Mayor en la perimetral bogotana, los habían hecho quedar en ridículo ante los ojos del país.

Estaban tocados en lo más sensible de su espíritu colectivo.

Frente a eso no hay ni Estado, ni hay Derecho.

Solo les quedaba buscar la oportunidad para la retaliación disfrazada de honor militar.

Ella, había llegado.

Estaban dispuestos a fumigarnos.

La orden fue de tierra arrasada...

No habíamos contado con que el Gobierno tenía muy poco espacio de maniobra política.

Olvidamos lo que Bernardo Ramírez había advertido desde las reuniones de San Francisco cuando contó a nuestro Comandante que había Generales que desaprobaban los diálogos del gobierno de Betancurt con el M19, su política internacional y que no estaban dispuestos a cumplir las órdenes del Presidente.

Aunque nunca dio nombres seguramente se trataba de Matamoros, Landazabal y Lerma Henao.

Todo indicaba que estos y otros militares operaban por su propia cuenta y no quisimos entender el mensaje...

Los asesinatos de Carlos Toledo, Hernán Céspedes, Edwin Rivera, Iván Marino Ospina, las muertes diarias y selectivas de civiles que siguieron a la toma de Yumbo, la emboscada a Carlos Pizarro y a Laura en Florida, los allanamientos a las sedes de los Campamentos de Paz durante el mes de junio pasado indicaban que el espacio para la política se había agotado y que a Belisario el oxígeno solo le había alcanzado para la firma de los acuerdos de Corinto.

Lo que López Michelsen le dijo a Álvaro y a Iván en la Habana acerca de que aquello de que Betancur tenía el poder político y la fuerza de opinión para hacer la paz, hacía ratos que había empezado a ser parte de la historia...

Quizás era así desde antes de aquella noche en la que, en una salita del segundo piso del Palacio de la Moncloa, en Madrid, el mismo Belisario les confesó a aquellos que "*la situación es difícil y los militares muy duros*"



El golpe en las costillas fue seco. Me hizo perder el aire...

A corta distancia, alcanzo a distinguir algunas edificaciones de una sola planta, iluminadas.

En la parte posterior de ellas, yo estaba desnudo.  
Amarrado a una madrina en una extensa explanada sembrada de pasto.

Así estoy desde hace más de cuatro horas.  
El movimiento y la agitación lo son en extremo...

En el entretanto, espero que mi viejo haya recibido mi carta:

*“Viejo, hermano del alma, papá de corazón y amor.*

*Ahí va la vida, cogida por los cachos y por el rabo.*

*Vamos bien, sembrando la patria y construyendo la vida.*

*Me acompaña la fuerza, tu creencia y la de Delba, ella siempre me ilumina el alma: un abrazo y un cariño grande para Lilia y los hermanos.*

*Te quiero, te quiero mucho:*

*Pompo”*

## EL PADRE ANTONIO.<sup>8</sup>

*Venía de bailar en el Bando de las Fiesta de Noviembre en donde, en medio de la tambora, en compañía de Doña Zoraida Vilorio, de Tobías y la gentecita del Sindicato del Seguro Social de Cartagena, brindó en mi honor y en el de su hermano quien, él suponía, me acompañaba en esta aventura.*



Pasan por mi memoria los días en los que nos tomamos la sede de la Universidad Libre en Barranquilla.

Llevábamos pañuelos y pasamontañas.

Pero todos, hasta los amigos del **DAS**, sabían quiénes éramos los que en nombre del Eme ocupábamos las instalaciones de la Academia...

Río para mis adentros recordando las angustias del Superintendente del Centro Comercial del **SENA** en Barranquilla, donde yo trabajaba desde febrero del 79 como Instructor de Derecho Laboral, cuando me citó a su oficina para hacerme una disertación acerca de las diferencias que existen entre una sesión de clase y otra de adoctrinamiento político.

Me daba lástima constatar cómo una resolución de inscripción en la Carrera Administrativa podía cambiar el pensamiento de una persona  
No podía aceptar sus puntos de vista.

Nos separaba nada.

Teníamos, más o menos la misma edad, yo veinticinco, él veintinueve.

Cuando yo ingresaba a la Universidad del Atlántico ya él no estaba allí.

Había tenido que ponerse a trabajar como burócrata en esa empresa goda pensada, ideada y controlada por la reacción de este país, un asunto que ya yo había tratado en mi tesis de grado el año inmediatamente anterior: *“Reacción, liberalismo y democracia en el proceso constitucional colombiano”*.

Algunas veces, no pocas, hacíamos *“viernes culturales”* donde *“El Flaco”* Jiménez o donde *“Ralphy 100”*.

Siempre, con los mismos amigos sin que faltasen algunos no comunes que eventualmente cualquiera invitaba a riesgo de que le hiciéramos el fó convirtiéndolos en el centro de bromas pesadas.

---

<sup>8</sup> **BLADES, Rubén.** *El Padre Antonio y su Monaguillo Andrés.*

<https://www.youtube.com/watch?v=GL8x1AaUBVc>

Del socialismo científico y de música salsa él no sabe un carajo y carece de la humildad para reconocerlo y en cuanto a bailar, es peor...

Sin embargo, conoce del latín, del arte antiguo y moderno por lo que, en la medianía de aquella ciudad, no le quedaba difícil descollar y hacer amistad con figuras de la intelectualidad barranquillera que no dejaban de atender las invitaciones que se les hacían para concurrir a aquellos guateques que empezaban a las siete de la noche sin saber a qué horas, en qué lugar, qué día y en qué condiciones, terminarían.

Nos separaba todo.

Su ideal romántico acerca de las transformaciones de la sociedad a partir del pensamiento y de la pedagogía que me recordaba a mí mismo en los tiempos del Liceo; sus apegos religiosos más allá de las lealtades clericales- con decir que le repugnaba la doctrina de la guerra justa- y sus hábitos domésticos, entre ellos el de retirarse de las parrandas antes de las tres de la madrugada.

A veces, en los amaneceres del sábado, lo seguíamos hasta su residencia en el norte de la ciudad y armábamos búcaros con las trinitarias, los capachos, las rosas, las cayenas, los azahares de la india, las flores de la Habana y los anturios que crecían en su jardín y a las seis de la mañana nos acostábamos en la mitad de la carrera de La República del Líbano cantando:

*“A ti te mandaron flores, a ti te mandaron flores.  
Para gustos se hicieron los colores.”*

Nunca los insultos de los conductores de los madrugadores buses de la ruta “Prado/ Porvenir”, ni los reclamos iracundos de su suegra fueron suficientes para lograr lo que él conseguía con la entrega de una botella de whisky: levantarnos de la calzada para irnos con nuestra fiesta para otra parte.

Como ni él ni yo pudimos ponernos de acuerdo, renuncié de mi puesto como instructor del **SENA** en el mes de Octubre de aquel año, antes de que mi “*pana*”, mi “*ñía*” de los viernes en “**La Cien**”, me despidiera.

No le iba a permitir que argumentara que lo hacía porque no había presentado mi libreta militar al momento de la posesión. Ni la tenía, ni la tuve, quizás al final de esta Revolución la tenga... ¿Quién lo sabe...?

Enriquillo lo sabe.

Pero, aquel bellaco, se dio sus mañas y, al fin lo hizo. Me botó.

No le di el gusto de verme la cara y por eso libré una autorización para que mi hermano Carlos cobrara los cinco mil setecientos pesos de mi liquidación.

- *¡Hay que tener dignidad y más, hay que tener orgullo...cabrón de mierda!* Le dije.

No reaccionó.

Creo que él me entendió pues nunca por aquello dejó de hablarme, no porque yo tuviera la razón sino porque la vida le había entregado la sabiduría que a otros

tarda o nunca les entrega y ella dice que nadie tiene por qué patear la lonchera ni cagarse en el plato en el que come...

Hace frío. Mucho frío.  
Me han lanzado un balde de agua helada  
Está muy oscuro. Es más allá de la media noche.  
O, ¿será que va a amanecer?

No sé qué es lo que me gritan.  
No me importa.  
No entiendo lo que me preguntan.  
No me interesa.  
Un inmenso destello de luz invadió mi cabeza.  
No siento nada...

Algo que se parece a mí, arde en medio del patio.

Gentes con uniforme, a su alrededor, se tapan las narices.  
El que parece ser el Jefe de todos, ordena:

- ¡Traigan a la otra!

Es entonces cuando me invade la voz de la abuela negra que nos decía que luego de morir, el alma queda como suspendida sobre el cuerpo y sus circunstancias durante setenta y dos horas, mientras lucha por abandonarlo, por desprenderse de él, para no ser testigo de su propia destrucción y se somete al auto juicio de los propios aciertos y equivocaciones.  
Aunque hayamos pedido y obtenido el perdón...  
Eso, solo alarga o acorta la agonía...

Él iba vestido de negro, portando una máscara de toro.  
Ningún taxista quería llevar al disfrazado que, en pleno mes de noviembre de 1985, zigzagueaba por la Calle Murillo rumbo a "*La María*".  
Venía de bailar en el Bando de las Fiestas de Noviembre en donde, en medio de la tambora, en compañía de Doña Zorayda Viloría, Tobías y la gentecita del Sindicato del Seguro Social de Cartagena, brindó en mi honor y en el de su hermano quien, él suponía, me acompañaba en esta aventura.

Cosa rara...Está borracho.

Va lleno de Maizena, como acostumbrábamos a estarlo todos, menos él, los fines de semana en "*La Casita de Paja*", armando porros a la par que conspiraciones.

Tambaleante, con dificultad logró abrir la reja de la Casa Cural de la Parroquia de Nuestra Señora de las Gracias de Torcoroma en donde vivía vecino a la cripta, al lado de los osarios.

Allí, en la compañía de algunas flores y de los restos de veladoras del dos de noviembre, se deshacen los huesos de quienes conmigo lo miramos desde arriba.

No llora.

Golpea con furia las lozas de mármol como buscando un “¿qué pasa?” por respuesta.

Luís Eduardo Gómez, el capellán del **SENA**, su amigo que luego de su separación matrimonial lo había acogido en aquella Casa Cural, lo observa desde la sacristía en donde se preparaba para celebrar la misa de las seis de la mañana.

Sabe lo que ha pasado y empieza a musitar:

*Libera me, Domine, de morte aeterna,  
in die illa tremenda, quando coeli movendi sunt et terra.  
Dum veneris judicare saeculum per ignem.  
Tremens factus sum ego et timeo,  
dum discussio venerit atque ventura ira.  
Quando caeli movendi sunt et terra.  
Dies illa, dies irae, calamitatis et miseriae,  
dies magna et amara valde.  
Dum veneris judicare saeculum per ignem.”  
Réquiem aeternam dona eis Domine: et lux perpetua luceat eis.”<sup>9</sup>*

*El Toro de Negro*, rompe en llanto convulso.

Luis Eduardo sale a encontrarse aquel seis, con las seis beatas de estrato seis que a las seis de la mañana escudriñan, escarban, esculcan en su vida buscando con qué minar su camino al episcopado.

Demonios que, al paso de los años, le harán la vida imposible.

Él no lo sabe. Yo sí. ¿Por qué?

Ahora, sí me doy cuenta:

*¡Estoy muerto! Pero en mi tumba nunca me han puesto flores....*

Él cree, porque la abuela india así se lo dijo, que si llega el olvido todo se desvanecerá en la nada y por eso, por mí, escribe estas líneas.

---

<sup>9</sup> **RESPONSO, Misa de Difuntos.** “*Liberame, Domilne*”.  
<https://youtu.be/e28H76aT0DY?si=xvogkhH2Xqzmz5xlb>

## LAS TUMBAS<sup>10</sup>

*Cuando Lleras Restrepo como presidente de la Comisión de Paz iba reunirse con Báteman en México, Álvaro Gómez y los militares dijeron que no podía ir «a las cavernas de la subversión» y que para un expresidente era una indignidad hablar con un jefe guerrillero. Belisario rompió con todo eso y sin consultárselo a nadie.*

Eran pasadas las dos de la tarde del 9 de Noviembre de 1985 cuando tocaron a la puerta de la pequeña celda monástica con baño privado en la que tenía todo lo que para él era apetecido e irrenunciable.



Mil toneladas de silencio voluntario; una pequeña nevera en la que siempre había una botella de Whisky, un litro de leche, dos cocacolas, unas lonjas de mortadela y una jarra con jugo de naranja que compraba en alguna de las fruterías cercanas; una grabadora en la que se escuchaba música clásica transmitida por una emisora local, medio centenar de long plays con canciones de José Alfredo Jiménez que no tenían cómo ser escuchadas; un pequeño televisor, un viejo escaparate, una cama con colchón duro que más parecía un jergón, una mesa atiborrada de papeles, un par de sillas y arrumes, arrumes y arrumes de libros colocados en un orden que solo él podía concebir y conocer.

¿Qué más puede pedirle uno a la vida?

Una mujer, se dirá.

Agrego yo: siempre y cuando no esté todo el tiempo girando alrededor de uno zumbando como una abeja, jodiendo y fastidiando, haciendo preguntas cuyas respuestas sabe pero que no quiere escuchar, repitiendo, diciendo, recordando y reclamando que uno es el centro de su vida y que sin uno se moriría.

Y los amigos.

Los muchos amigos del alma que ninguno me sobra y tantos que me empiezan a hacer falta.

Desde aquellos que sucumbían a mis palabras- que siempre supe manejar a conveniencia como puñal, espada, daga; gamuza, terciopelo, estopa; alfiler, agujón, estilete; martillo, lija o abracadabra para darle fuerza a mis sueños, hasta

---

<sup>10</sup> RIVERA, Ismael. "Las Tumbas"

<https://www.youtube.com/watch?v=LbN2azLxRYE>

los que en tono paternal, mientras se cruzaban en la mesa del dominó, me llamaban a entender que todo tiene su propia velocidad y que la correspondencia entre idea y realidad, la construcción de la verdad, es más de la esfera de los filósofos que de la de los juristas.

Es que en el pequeño mundo de las oligarquías colombianas hay reglas inmutables, pétreas como esta, según les interese que sean así y no hay alguna de igual condición cuando de lo contrario se trate.

Por eso, porque defienden la intangibilidad de la Constitución del 86, no comprenden por qué demandamos en nuestras pretensiones ante los Magistrados de la Corte Suprema que jamás podrá esgrimirse la Constitucionalidad para oponerla a la única o mejor manera de lograr los altos intereses de la convivencia nacional.

Y es que en el minúsculo universo de sus intereses hay una historia que ellos mismos cuentan a su acomodo pero que, ni aun así, la asimilan.

No de otra manera puede entenderse que no comprendan que nuestros pactos suscritos con el Gobierno el 24 de Agosto de 1984 en Corinto, El Hobo y Medellín sobre el Diálogo Nacional, debieron ser cumplidos y respetados porque toda manifestación de la voluntad política del Gobierno crea situaciones jurídicas con efectos del mismo orden.

Fueron convenios que suponían obligaciones y compromisos, con efectos de diverso orden y que su incumplimiento genera consecuencias por las cuales deben ser llamados a responder quienes nos faltonearon.

¿Cuáles hubieran sido las consecuencias para el destino nacional de haberse incumplido –por los compromisarios y antagonistas- el acuerdo de Wisconsin, con el cual se puso fin a la Guerra de los Mil Días?

¿Cuáles, si se hubieran traicionado los pactos de Sietges y Benidorm que finalizaron la guerra entre liberales y conservadores y dieron origen al acuerdo del Frente Nacional?

¿Acaso la solución política contenida en estos últimos no fue consagrada constitucionalmente, más tarde, por el mecanismo del Plebiscito del 57, no previsto ni consagrado en la Constitución?

¿Por qué no aceptan hoy la constitucionalidad del acuerdo de cese del fuego y Diálogo Nacional pactado para “*estudiar y sentar las bases de las reformas de carácter político, económico y social que necesita el país y anhela el pueblo colombiano*”, según reza el texto, la intención y objetivos del convenio en mención?

¿Por qué no asumir el rango constitucional de los acuerdos de *La Esperanza* y la rendición de agosto de 1984, si sus objetivos procuran la concordia basada en la justicia social que es de los fines sustanciales del Estado y sus instituciones?

Está visto que su fantástica y heroica historia, la de ellos, es una secuencia de eventos que surgen en el domo nocturno como los destellos de las luciérnagas: sin orden y desde el vientre de una horda de insectos que, si no fuera por la oscuridad, no refulgirían.

Por eso, porque creen que somos de la misma laya, hoy, para que nuestra verdad no reluzca, se han dado a la tarea de crear la luz de los incendios en el Palacio de Justicia.

Y es que, finalmente, en el universo de microscopio en el que cultivan sus privilegios, ellos siguen creyendo que esta guerra existe porque en nuestros corazones anida el mal y que solo con la supresión de los demonios será restablecido el imperio de los buenos y limpios de corazón, que tienen como destino manifiesto reinar en los nuevos cielos y en la nueva tierra.

Por eso, al encontrarnos en el poder con un hombre que, como nos lo dijo Álvaro Fayad, tiene la capacidad de inyectar una corriente de calidez humana que vuelve lo más trascendental en coloquial, que no tiene misterios, con quien es posible charlar sobre los poetas griegos que él traduce y oír a Olimpo Cárdenas, se encendieron luces de esperanza para abordar el tratamiento de la guerra como manifestación de un conflicto social, cultural y político soluble con medidas del mismo tipo.

Sentíamos que con Betancur estábamos haciendo lo correcto pues el diálogo no empequeñecía ni al gobierno ni a la guerrilla.

Cuando Lleras Restrepo como presidente de la Comisión de Paz iba reunirse con Báteman en México, Álvaro Gómez y los militares dijeron que no podía ir «*a las cavernas de la subversión*» y que para un expresidente era una indignidad hablar con un jefe guerrillero.

Belisario rompió con todo eso y sin consultárselo a nadie. Fue un cambio histórico.

Por eso, solo a partir de la prevalencia de aquellas mezquindades, que caben en una caja de Petri, sobre un mar de generosidades que habíamos construido entre todos, puede entenderse lo que hemos desatado al tener la osadía de llegar ante el poder jurisdiccional, con el talante de Uribe Uribe, a efectuar una demanda armada por el incumplimiento de un convenio de orden público, cuyo objeto era la Paz Nacional, entendida como la realización gubernamental de la justicia social.

En el intento perecimos quienes encarnaban la majestad de la República encargada de examinar acerca de quiénes cumplieron a cabalidad, y quiénes incumplieron las obligaciones morales, sociales, políticas, jurídicas y militares asumidas por las partes, y también los que ingenuamente creímos que aquellas oligarquías iban a permitir que el país conociera la verdad de un presidente prisionero y de una guerrilla que llegaba a tener poder, sin ser el gobierno, por el camino del derecho y con el respaldo de las armas del pueblo.

*Ajá, niño Moise, ¿no vas a salir hoy tampoco...? Ya está bueno, ya está bueno, viejo...*

Guardó en la mitad de alguno de sus libros la copia que había conseguido del texto de nuestras demandas y, como quien se siente vencido por el peso del mundo que carga sobre sus hombros, le respondió al cura Gómez:



*Lucho, esta semana me mudo. Mis llegadas en la madrugada le están creando mala fama a la Casa Cural y no quiero que los vecinos de la cola del patio vayan a pensar que estoy cavando un túnel desde mi habitación para meterme en la casa del Comandante del Ejército...*

Un cristo de palo en la pared, como el del Padre Antonio, lo presidía todo.

Salvo el Cristo, las rancheras y una botella de Jhonnie Walker de la que yo no me daba el lujo de tener alguna como provisión pues prefería beber ron "tresesnaquis", el suyo y el mío fueron cuartos iguales.

Ojalá también lo sean, algún día, nuestras tumbas...Por lo menos, conocidas.

## CUNABICHE ADENTRO



En “La Casita de Paja”  
Noche de Viernes<sup>11</sup>.



“El Flaco”, Alberto De La Hoz.  
Fundador de “La Casita de Paja”.

Soy The Chiken Thief, el propio “*Robapollos*”, bachiller del Colegio de San Roque, concebido, parido y criado en el Callejón de Bocas de Ceniza y la Calle Maturín, en el corazón de Rebollo.

“*Rebollo*”, con doble ele, mi broder, que es el propio apellido de quien fue el dueño de las fincas y solares de este barrio y que se pronuncia con una sola. Eso va para los que nada saben de lenguas modernas que en estos parajes circulan por las entrepiernas de las coyas que trabajan con Madam Boulanger, que viene a decirse “Bulanyer,” en los bares que proliferan en esta zona donde para marinos hay ron, música y hembras en *El Xiomara*, *El Boricua*, *El Arca de Noé* y *El Patio de Oro*; para cigarrones, maricas en *El Diamante* y para tirar pases y hablar mierda entre “Doctores”: *La Casita e ‘Paja*.

---

<sup>11</sup> **MARTINEZ, Haroldo.** “*Aventuras en la Casita de Paja*”. Diario El Herald. Enero 2 de 2025.  
<https://www.elheraldo.co/columnas-de-opinion/2025/01/02/aventuras-en-la-casita-de-paja-columna-de-haroldo-martinez/>

Al man lo tengo presente como un recuerdo fresco, y mira que de los temas que le gustaban, cuando el pana llegaba, “*El Flaco*” ordenaba poner a sonar “*Caviche adentro*” de Alí Primera. Recuerden a aquel veneco autor de música de joder que fue asesinado por la DISIP venezolana, mi broder, y que puso de moda *El Gran Combo*. ¿Lo recuerdan?

Un vozarrón forzando la garganta salía de él como un torrente cantando:

*“Bandada de corocoras que se eleva hiriendo al cielo  
vuelve más triste al llanero.  
Él le canta a la tristeza que en el caney se metió,  
nunca la puede sacar, porque la lleva por dentro:  
El llanero canta y llora, el llanero canta y cabalga  
Llorando el llanero, sufriendo el llanero.  
Cunabiche adentro, llorando el llanero.  
Cunabiche adentro, cabalga el llanero.  
Cunabiche adentro, sufriendo el llanero.  
Cunabiche, cunabiche, cunabiche adentro”.*<sup>12</sup>

Y se ponía a llorar.

Que para eso era lágrima floja aquel man, samario de verbo abundante.

Tan llorón como el que tenía por sobrenombre “*Laureano*”- que no se llamaba así- quien, como “*el cacho amansa*”, gemía no tanto porque “*lo cortaran*”, sino porque se los instalaron y sufría de esa vaina que los doctores y los cultos bien hablados de mi barrio, que los hay y muchos, llaman esplén y que es la misma mierda que el “*nomehallo*” y la moridera que siguen al hecho probado de la cachera y él, con *El Pipo*, *El Calli*, *El Guataco*, *El Brieva*, *El Varo*, *El Sere* y *El Tiko*, todos ellos personas de prestancia intelectual que aquí se reunían, se la montaban por cuenta de Oscar De León:

*“María, bien de mi vida, tú fuiste mi amor primero  
Te quise con loco anhelo, sin embargo, no eres mía  
porque otro, con su dinero, me ha ganado la partid.  
Pasan los años latentes, tu recuerdo en mí perdura.  
Qué has hecho de tu hermosura, que gocé constantemente.  
Mira, ya no te veo tan bella y tan pura como eras anteriormente,  
yo te perdono sí, vida mía, tu vil traición,  
que seas feliz con él y olvides la pasión.  
Yo también soy feliz con otro amor,  
marchemos por la vida, en pos de una ilusión...  
Ya tu ves, Ay mi María, Ay mi María”*<sup>13</sup>

---

<sup>12</sup> PRIMERA, Alí. “*Cunabiche adentro*”. *El Gran Combo*.

[https://youtu.be/yLQLVQEw\\_GE?si=kziU\\_O516YYhoiYQ](https://youtu.be/yLQLVQEw_GE?si=kziU_O516YYhoiYQ)

<sup>13</sup> DE LEÓN, Oscar. “*María*” <https://youtu.be/Zb8jPG3SO0s?si=tduylpNkMGG1dxel>

Aunque la Policía en sus redadas dijera que una mujer decente no puede venir a un lugar como este, siempre llegaban con ellas.

Que siempre eran ellas.

Sin saber lo que fueran, sin importarle a nadie lo que eran: hermanas, esposas, novias, queridas, compañeras de trabajo o numerito de ocasión.

Es que en *La Casita e 'Paja* los hombres solos, causaban muy mala impresión.

Algunas tenían nombre. A otras, aunque lo tuvieran se les cargaban apodos con cariño como “*J1*”, “*Doctora*”, “*Negra*”, “*Negríta*”, “*Cachaca*” y, tal era el revoltijo que uno no atinaba a saber si “*Eli*”, “*Margarita*”, “*Sonia*”, “*Clarita*”, “*Delia*”, “*Betty*”; o si lo de “*Asesora del SENA*”, “*Secretaria de la Gobernación*”, “*Gerente de Producción*” y aquellos motes, eran una misma cosa que solo ellos entendían y que usaban para despistar.

Renombrar, desnombrar y nombrar era cosa muy seria entre aquella cofradía que se autonombró “*Fundación Cultural la Casita e' paja*” pues sabían que en el nombre iba la vida. Por eso, después de varias semanas de encuentro, de propuestas, pausas, consultas y peroratas que les llevaron muchas horas de discusión, luego de desechar el de *María Lyonza*, a la hija de “*El Pipo*” le pusieron “*Anacaona*”, nombre sin par, único de india del Taino más puro. Nombre de mujer. Para una de ellas, como ella.

Y qué de las jaranas que se armaban cuando en la tornamesa ponían a sonar aquel disco de Rubén Blades y Willie Colón en respuesta al homenaje que hacían a una amiga dellas a la que llamaban unas veces “*Violeta Parra*” y otras “*Paula C*”-vaya uno a saber por qué- y a la que nunca conocí:

*“Ella era una chica plástica de esas que veo por ahí  
De esas que cuando se agitan sudan Chanel Number Three  
Que sueñan casarse con un doctor  
Pues el puede mantenerlas mejor  
No le hablan a nadie si no es su igual  
A menos que sea un fulano de tal  
Son lindas delgadas de buen vestir  
De mirada esquiva y falso reír.*

Y las hembras, haciendo coro, respondían a grito herido:

*Él era un muchacho plástico de esos que veo por ahí,  
con la peinilla en la mano y cara de yo no fui.  
De los que por tema en conversación*

*discuten que marca de carro es mejor,  
de los que prefieren el no comer  
por las apariencias que hay que tener  
pa' andar elegantes y así poder una chica plástica recoger (...)*<sup>14</sup>

Nunca entendí bien aquel jaleo del que siempre salía mal librado un tipo de barba y bigotes, casado con una catira, blanca, de espléndidas piernas y engreída como una como una Reina de Carnaval, que solo una vez vino por aquí buscando una corona para sus sienes, la de “*Reina del solar*”<sup>15</sup> que, como nadie se la ofreció, se fue con una herida en el alma para no volver jamás.

Él siguió regresando, con la una o con la otra, luciendo sus gafas con marco dorado; cargado de cadenas, pulseras tejidas y anillos de oro de 18 kilates, conduciendo un carro con placa oficial, como el del primo de “*Juanito Alimaña*”<sup>16</sup>.

De él se decía que contrabandeaba café asociado con el propio de “*La Almendra Tropical*.”

Un día de aquellos de fin de semana, sin pestañear, y en efectivo, pagó a “*El Flaco*” 80 mil pesos por un vinilo de doce pistas de Silvia De Grasse llamado “*Tamborito Panameño*”.<sup>17</sup>

Cuando el salario mínimo mensual en Colombia era de 12 mil barras, lo apoquinado por aquel longplay fue un bojote de plata. El negocio tuvo una explicación: “*ese disco sonaba en mi casa antes de que Fuad Char nos arruinara y la radioconsola, con toda la discoteca, se la llevaran los acreedores*”. Cuestiones del mundo capitalista.

Ese viernes, “*El Flaco*” bien pudo haber cerrado el servicio pues en una sola operación había hecho la venta de toda la noche.

Entre aquel y el Doctor “*Pompo*”, desde hacía algunos meses no faltaban las discusiones. El uno decía que era asunto del contrato, el otro que de ideología; el uno demandaba prudencia, el otro lo acusaba de cobardía

Al tiempo de arribar, antes de tomarse el primer aguardiente, solía entregarme toda la joyería que lo hacía parecer un árbol de navidad; además de su mariconera de cuero, siempre surtida de dólares. Todo me lo entregaba con el

---

<sup>14</sup> **BLADES Rubén & COLON Willie:** “*Plásticos*”.

[https://youtu.be/KPWvD5vbJ8I?si=YyXMR3V\\_ljGdeY0t](https://youtu.be/KPWvD5vbJ8I?si=YyXMR3V_ljGdeY0t)

<sup>15</sup> **LEÓN, Alex.** “*La Reina del Solar*”. <https://youtu.be/d1tGu-vKmak?si=P2UNFEwilkaMQe1C>

<sup>16</sup> **LAVOE, Héctor.** “*Juanito Alimaña*”. <https://youtu.be/LrVlKqXjipM?si=Zus6NGaUZ1WYVp0O>

<sup>17</sup> **DE GRASSE, Silvia. MUÑOZ, Avelino.** “*Cosa Linda*”.

<https://youtu.be/q-zW-mTmD2c?si=W2s26fIJEE8Yg2H>

expreso encargo de llevarle esa encomienda a las diez de la mañana del día siguiente hasta su apartamento ubicado en el noroccidente de la Ciudad.

Siempre y bajo protesta de aquel combo, se retiraba a las dos y media de la madrugada.

Nunca faltó nada de lo que me encargara, como tampoco una generosa propina para mi privado fin de semana con leas, cerveza y marihuana.

Pasaron los años y al Doctor "*Pompo*" no se le volvió a ver por este lugar al que concurría sin faltar un solo viernes. Lloviera o tronara. De vez en cuando, porque tocaba hacerlo en el programa o porque algún veneco lo pedía, "*El Flaco*" ponía a sonar "*Cunabiche adentro*".

Detrás de los sorbos de "*Ron Cacique*", le entraba la nostalgia.

Son las 7 de la noche de este 8 de noviembre de 1985.

"*El Flaco*" no ha encendido el pickup.

Haciendo de mesero, yo le acompaño en la tarea de llevar los baldes plásticos con hielo, los vasos desechables y las botellas de licor hasta las mesas en las que los habituales han tomado asiento.

Es extraño. La gente habla en voz baja.

Los Policías del sector, en el ritual de su redada ordinaria, se han quedado a lo lejos, mirando en silencio.

Se diría que hasta con respeto, por esto que parece un velorio de gente pobre<sup>18</sup>. Quizás ese tema sea el apropiado para escuchar.

Lo que se oye desde los radios y los televisores del vecindario, y del mismo que De La Hoz ha instalado en el pretil, sigue siendo el drama del Palacio de Justicia que se vive, como una pesadilla, como un mal sueño. Lo que había empezado el miércoles y el jueves en la Plaza de Bolívar, en algún lugar de Bogotá continúa como una tragedia.

Todos habíamos reconocido su voz pidiendo detener el tiroteo para proteger la vida del Presidente de la Corte Suprema.

Cuando los tanques irrumpieron disparando contra las puertas del Palacio de Justicia y las llamas de los incendios alumbraron el cielo de Bogotá, todos tuvimos la certeza. Sin embargo, ayer no pocos lo distinguieron por su afro, luciendo un terno gris, sin corbata, saliendo custodiado entre fusiles y tanquetas y llevado

---

<sup>18</sup> FELICIANO, Cheo. "*Los entierros*". <https://youtu.be/W4N8YtOm-CE?si=ZyFuIHnZww5c7SKi>

hacia “La Casa del Florero” donde 175 años antes todo esta vaina había empezado entre hijueputazos y pescozones.

“El Flaco”, dejando a un lado la balleta roja ha ido hasta el tornamesa y en el ámbito se ha empezado a cantar, como si fuera un extraño himno funebrio y de esperanza:

*Camilo Manrique falleció  
Por golpes que daba el mayoral  
Y fue sepultado sin llorar, ¡ja!  
Una cruz de palo y nada más*

*Camilo Manrique falleció  
Plantación adentro, camará  
Plantación adentro, camará  
Sombra son la gente y nada más*

*Camilo Manrique falleció  
Plantación adentro, camará  
Se murió el indio Camilo  
Por palos que daba el mayoral*

*Camilo Manrique falleció  
Plantación adentro, camará  
Y el medico de turno dijo así  
Muerte por causa natural*

*Camilo Manrique falleció  
Plantación adentro, camará  
Claro si después de una tunda e'palo  
Que te mueras es normal*

*Camilo Manrique falleció  
Plantación adentro, camará  
Tierra selva Sol y viento  
Indio y palo e' mayoral*

*Camilo Manrique falleció  
Plantación adentro, camará  
Eh, Camilo Manrique falleció  
Y lo enterraron sin llorar<sup>19</sup>*

Las luces se han apagado anunciando el final.

---

<sup>19</sup> **BLADES, Rubén. COLÓN, Willie.** “Plantación adentro”  
<https://youtu.be/zx6qSntme3o?si=wCrLcrtzck8vrUnZ>

Los circunstantes dejan el importe sobre las mesas.

Nadie dice nada antes de irse.

Me voy al traspatio a llorar con rabia, abrazado a una mata en el platanar porque

*Aquí no hay indiferencia  
cuando se nos va un amigo,  
ese cariño sentido  
lo damos con entereza.*

Mientras yo, el “Robapollos”, hago mi duelo a mi manera, cerveza en mano él hace el suyo.

Mirando hacia el árbol de almendra que también “*nació doblao*” y que desde siempre amenaza con abatirse sobre la Carrera Bocas de Ceniza, piensa que, tal vez, en la Plaza de Bolívar, con el grado de suboficial, ahora esté aquel soldadito de buen porte y mejor presencia al que hubo de renunciar luego de un juicio revolucionario al que fue sometido por La Junta y que le rompió el alma.

Así es la guerra.

Un estúpido enfrentamiento entre la razón y el corazón en el que ambos pierden.

**MAXIMILIANO FREEMAN**



## EL GUAGUANCÓ DEL ADIÓS<sup>20</sup>



**Roberto Roena**



**Alfonso Jacquin Gutiérrez**

Las memorias de Alfonso Jacquin Gutiérrez, en el ensayo de Moisés Pineda Salazar “*A mí, no me mandan flores. Memorias de un desaparecido en el Palacio de Justicia*”, llegaron directamente hasta el hipocampo para hacerme rebobinar el tiempo y llegar hasta el momento de aquella llamada en que escuché su voz de tenor al otro lado de la línea y citando una palabra que usábamos para referirnos a la hermandad, por lo que sabía de quién se trataba:

- “Ajá, boróder, ¿cómo estás?”

Hacía un largo rato no escuchaba su timbre de voz grave porque tomamos distintos caminos, yo me fui a Panamá a realizar mi especialidad en psiquiatría en el Hospital Psiquiátrico Nacional y él se quedó en Barranquilla como profesor en la Facultad de Derecho de la Universidad Libre y como miembro del grupo político M19. Se trataba de “*El Pompo*”, nombre de pila del reputado abogado y profesor, y bacán de hueso coloráo.

Le dije de mi sorpresa y le pregunté qué hacía por estos lares, me respondió que estaba de paso en la ciudad con rumbo a Colombia y quería que nos encontráramos para echar la conversada, teníamos tiempo porque viajaba al día siguiente.

---

<sup>20</sup> **ROENA, Roberto. RUÍZ, Tito.** “*Guagancó del Adios*”.  
[https://youtu.be/b8ThQB4rJc?si=5HQ7\\_iRIlqzaYKVs](https://youtu.be/b8ThQB4rJc?si=5HQ7_iRIlqzaYKVs)

Al principio me resultó incómoda la presencia de una persona que, evidentemente, estaba pendiente de nosotros, hasta cuando me informó que era un guardaespaldas y me soltó lo que no hubiera creído si me lo dijera otra persona.

No era una casualidad que estuviera en este país, se trataba de una escala de regreso a Colombia proveniente de un país de Centroamérica en el que se estaba entrenando militarmente porque las condiciones políticas habían cambiado en el país y debían tomar decisiones muy complejas.

Lo resumió todo en una frase que todavía me resuena en la cabeza:

- *“Tocó la guerra, boróder”*.

Mientras me explicaba sus razones para tal empresa, trataba de entender su metamorfosis de profesional del Derecho, bailaror de salsa en la Casita de Paja en el barrio Rebolo, aspirante a cantante, o a la Decanatura de la Facultad de Derecho, mamador de gallo, solidario como bacán; para convertirse en un aspirante a combatiente con entrenamiento militar.

*“La vida te da sorpresas”*, decía Rubén Blades, ahora que estamos en su tierra.

Siempre fui respetuoso de su posición política, de la cual nunca hablamos, sé de su ascenso vertiginoso en el grupo político, gracias a ese verbo exuberante que lo acompaña producto de su formación, pero nunca me pasó por la cabeza verlo con un arma, menos disparándola, porque esa no es su esencia; lo suyo es un libro, o una guitarra.

Después de exponer sus razones políticas para ir a la guerra, tomé la palabra para transportarme con él en el tiempo y en el espacio hasta su apartamento en Barranquilla para rememorar conversaciones con el resto de bacanes con los que nos divertíamos hablando de lo divino y lo profano, de la literatura a la música, al cine, al teatro, al deporte.

Yo sabía que esa verborrea mía no era más que una forma de tratar de evitar las imágenes que se me pasaban por la cabeza pensando en las consecuencias de la guerra en una persona como Alfonso Jacquin Gutiérrez, las diversas formas en que podía morir, cómo resistiría el dolor, cómo enfrentaría la muerte suya y la ajena.

Se trata de la guerra, la mierda más grande que se ha inventado el ser humano.

Era mejor imaginarlo en *“La Casita de Paja”* con su risotada retumbando en la esquina como un trombón, o haciéndole coro a Celia Cruz en el parlante, o bailando con su estilo particular sólo, un pedazo de alguna canción preferida que lo motivara tanto como para dejar de hablar y soltar unos pasos en la pista de

baile, como la introducción en el piano del “*Guaguancó del Adiós*”, de Roberto Roena.

El encuentro no fue muy largo por razones de su seguridad, pero alcanzó para varias tazas de café y cigarrillos en una puesta al día de lo que sucedía en Barranquilla con el grupo de los bacanes, ya que yo tenía casi dos años sin llegar a Colombia por mi especialización.

El abrazo de despedida fue tenso, silencioso, pues, ambos sabíamos que era mejor dejarlo así, el uno sabía exactamente lo que estaba pensando el otro, así que no había necesidad de expresarlo en palabras, el abrazo en esas condiciones era significativo.

Cuando lo vi alejarse llevaba el mismo caminado con el que se dirigía a la pista de baile del bar y en mi cabeza empezó a sonar la introducción al piano de su canción favorita y lo vi bailar; hasta recordé la primera frase de la canción, que se ajustaba a la situación:

*“Con lágrimas no se curan heridas,  
opino que no se debe de llorar,  
la mente que no se dé por destruida,  
nació para legislar, para pensar”.*

Unos meses después, 6 de noviembre de 1985, estalló la situación en Colombia con la toma al Palacio de Justicia por parte del grupo político **M19**, en el que milita, y a mí se me vino un aguacero de imágenes en el cerebro imaginando en combate a un neófito que no tiene la más mínima idea de lo que es recibir una bala en su cuerpo o disparar a otro ser humano, y pensando en lo peor que le pudiera suceder, incluyendo su muerte, por supuesto.

No recuerdo a qué horas concilié el sueño o si alcancé a dormir algo en esa lucha interior de imágenes del pasado superponiéndose a las de la pesadilla de la guerra, en un afán de mi parte por negar la realidad y la factibilidad de su muerte.

Al día siguiente, alcancé a ver algunas imágenes de televisión con las noticias de lo que sucedía en Colombia en el enfrentamiento militar entre el **Movimiento M19** y el Ejército Nacional, pero debía estar temprano en el hospital para la ronda médica.

Avanzada la mañana, me llamó al teléfono del hospital un colega panameño que estudió medicina conmigo en la Universidad del Cauca y tiene un conocimiento claro de nuestra situación política y sabe de los personajes.

Lo que dijo me despedazó:

*“Hey, ¿viste a tu pana?, acaban de sacarlo vivo del Palacio de Justicia”.*

Quedé paralizado por unos segundos en la sala.

En ese momento se confirmaron todos mis temores:

Lo van a masacrar, hubiera sido mejor que muriera en combate.

Guerra es guerra.

En ese momento tomé la decisión de no pensar en las múltiples formas en que sería torturado, me haría mucho daño a mí mismo pensando en eso todo el día todos los días. Así que, acomodé ese dolor en un sitio del corazón para que no me doliera tanto y poder seguir con el recuerdo de su vida anterior a la guerra.

En Colombia fue un misterio su desaparición porque no pasaron esas imágenes en la televisión de nuestro país, según averigüé. Incluso, le pregunté a mi colega panameño varias veces si no se había equivocado y se mantuvo en su punto:

*“Tu pana, el del afrito”.*

Mucho tiempo después, fui invitado por sus hermanas a una ceremonia homenaje con sus huesos en el Liceo Celedón de Santa Marta, después de un largo proceso de investigación en busca de los restos de su hermano, lo que terminó de confirmarme todo el proceso que debió soportar de torturas y todo tipo de vejámenes en su captura y posterior ejecución.

Esta invitación de Moisés a participar en su ensayo con una nota acerca de Alfonso me permite sacar de mi corazón ese dolor que guardé durante tanto tiempo y liberarme de esas emociones que me han acompañado todos estos años de análisis de su sacrificio político en el que, quienes más perdimos, fuimos sus boróderes.

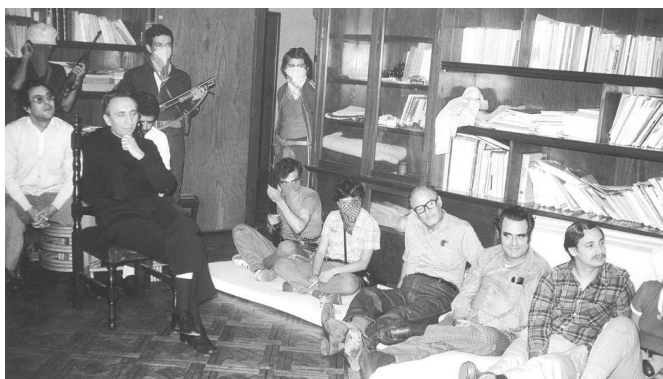
**HAROLDO MARTÍNEZ**

17-06-2025.

## EL NAZARENO. <sup>21</sup>



Titulares de Prensa de “El Tiempo”



Embajadores Secuestrados en la Embajada de la República Dominicana

El Jacquin que yo conocí era un abogado estudioso, metódico y muy creativo en las lides del Derecho, características que nunca más he visto entre las decenas de abogados; familiares algunos, amigos otros, varios conocidos y otros más como fuente informativa, con quienes me he relacionado en el transcurrir de mi vida y particularmente en mi labor periodística.

Cuando lo conocí, Alfonso Jacquin y Adalberto Sereno tenían en jaque a Rafael Uribe Name, uno de los jóvenes alfiles de la familia Name, que en aquella época ocupaba la Presidencia del Concejo de Barranquilla y sobre cuya cabeza recayó el proceso de la adulteración del Presupuesto de la ciudad, un hecho sin precedentes en la larga historia de los actos de corrupción con los que la clase política, de la mano con gente del sector privado, han marcado la tristemente célebre historia moderna de la ciudad.

Recuerdo que por esa época yo estaba vinculado al Diario **EL ESPECTADOR** y por razones de mi oficio me reunía con ellos y con el entonces Concejal Ricardo Varela Consuegra, militante del **FUL** Slebista, opositor del **MISOL** Namista, en una oficina ubicada sobre la carrera 45, muy cerca de la Alcaldía, donde ellos tiraban línea sobre el presupuesto adulterado y yo tomaba nota, interviniendo una que otra vez.

En otras ocasiones la reunión era en el vetusto edificio Cassis, donde Jacquin vivía y tenía su romántico despeñadero de amor.

Eran los años finales de la década de los 70, un tiempo relativamente lejano de la guerra que se intensificaría después de la toma de la Embajada de República Dominicana, ocurrida bajo el peso del Estatuto de Seguridad, de Julio César Turbay Ayala, suceso en torno al cual dialogábamos siempre que coincidíamos en el camino; él rumbo a la Universidad Libre y yo a la sede de **EL ESPECTADOR**, ubicada en La Checa de Murillo con Olaya Herrera. Recuerdo que yo era

---

<sup>21</sup> RIVERA, Ismael. “El Nazareno”. [https://www.youtube.com/watch?v=fDj-CSQDbS\\_Y](https://www.youtube.com/watch?v=fDj-CSQDbS_Y)

partidario de que los integrantes del **M-19**, atrincherados en la Embajada de República Dominicana, debían “*ajusticiar*” a por lo menos uno o dos de esos diplomáticos para que el Gobierno de Turbay atendiera con prontitud sus exigencias y Jacquin se declaraba en desacuerdo con dicho planteamiento, tomando además distancia de acciones como aquella de la Embajada, en consideración a la vida y los derechos de los rehenes.

Algún tiempo después perdimos contacto porque él se fue de la ciudad y recuerdo que reapareció en compañía de Margoth Pizarro (hermana de Carlos), por los días del diálogo con Belisario Betancur, cuando en eventos realizados en la Cámara de Comercio y en el Paseo de Bolívar Jacquin surgió como figura representativa del **M** en dichos diálogos.

Salvo la historia hasta ahora inédita de la abortada toma de **EL HERALDO**; periódico del cual entré a formar parte como Redactor Político y miembro del Equipa de Investigaciones; operativo que yo había planeado con “*Juancho*” el responsable del M en la ciudad y cuya acción “*Juancho*” desmontó porque según él yo había roto la compartimentación al contárselo a Jacquin, nunca más volvimos a dialogar sobre el proyecto político-militar del **M**.

Con Jacquin nos unió, además de la amistad, el gusto por la música Salsa, “*La Cien*”, “*La Casita de Paja*”, la afinidad política y el compadrazgo, dado que él fue el padrino de mi hijo Ricardo, cuyo nombre fue escogido en medio de una amistosa y agradable polémica, aderezada con un sancocho de mojarra de mar, porque Jacquin decía que yo era un “*come candela*” por pretender darle por nombres a mi hijo las combinaciones Fidel Ernesto o Ernesto Fidel, nombres que Jacquin, por razones políticas rechazó.

Confieso que fui de los sorprendidos por la presencia de Jacquin en la toma del Palacio de Justicia, porque siempre lo vi como un abogado creativo en el derecho y justo defensor de los DD. HH., pero distanciado de las acciones violentas.

Sin embargo, con el correr de los días y tras conocer los propósitos de fondo de dicha toma, como era el Juicio Político al Presidente Betancur, con apego a la Constitución y la Ley, entendí los motivos de la presencia de mi compadre Jacquin en dicho escenario de guerra.

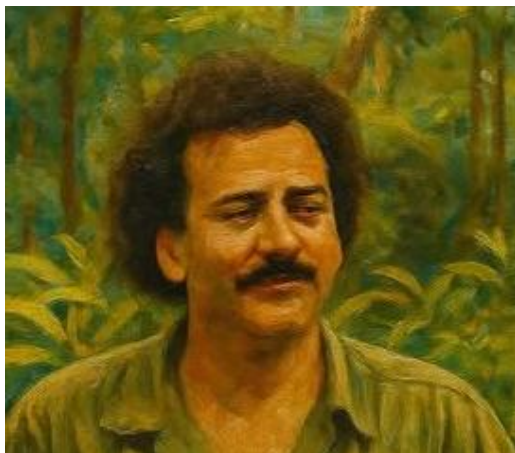
Considero que con Jacquin los sectores alternativos del país habrían tenido uno de sus cuadros más brillantes y podría asegurar que dada su estatura académica, moral y política, lo mismo que su innegable arrojo y franqueza, habría alcanzado altas dignidades en la vida nacional.

Los recuerdos abundan, pero son hechos personales que prefiero mantener en mi álbum de eventos personales con un personaje que derrochaba nobleza, inteligencia, carácter y bastante buen humor, porque valga decirlo, a Jacquin nunca lo vi enojado. Siempre mamaba gallo y reía a carcajadas.

“*¡Niño! pá lo que quedaste!*”, me estaría diciendo con su proverbial estilo si me estuviera viendo escribir esta nota.

**PEDRO LARA CASTIBLANCO**

## SI YO FUERA UN PRESIDENTE<sup>22</sup>



Jaime Bateman Cayón



Alfonso Jacquin Gutierrez

Sentados alrededor de una mesa donde escanciaban la segunda de las varias botellas de aguardiente que pudieran acabar desde las 4 de la tarde hasta cuando a la medianoche hubo de cerrarse aquella cantina tradicional de la carrera 21, *Manuel Espinosa, Hermes Lara, Orlando De La Hoz y Jorge Senior* seguían el incidente en el televisor y cuando el Gobierno ordenó suspender la transmisión, se pegaron al aparato de radio en el que se continuaban detallando las demandas en la voz que ya ellos conocían. Una proclama que, por su estructura y justeza, los llevaba a pensar que, así como había ocurrido con la toma de la Embajada de República Dominicana, el éxito de la operación era posible.

“*Si no nos matan, coronamos*”, sentenció alguno de los circunstantes al tiempo de abandonar el bar aquella madrugada del jueves 7 de noviembre de **1985**. Unas pocas horas antes de que se ordenara el asalto para la retoma del Palacio de Justicia, a sangre y fuego.

*“Si Pompo hoy estuviese vivo, yo me atrevería a decirte que hubiera sido un excelente congresista pues tenía una vocación de Parlamentario impresionante y, no hubiera sido de extrañar, que hubiera llegado a ser Presidente de este País. Antes que Gustavo. Era de un carisma bravo y el Presidente actual lo reconoce. Muchas veces lo ha dicho públicamente”*

Así, de esta manera y con la convicción con la que suele expresar sus ideas, Orlando De La Hoz Bernal respondió la pregunta que le hice acerca de lo que hubiera sido Alfonso Jacquin, su amigo, de no haber sido capturado y desaparecido en los hechos del Palacio de Justicia en **1985**.

---

<sup>22</sup> DANTE, Frankie & Orquesta Flamboyán. 1972. “Presidente”

<https://www.youtube.com/watch?v=w5tMWZ6efw4>

*Alfonso era un tipo pacífico. Un hombre de discurso, de academia. Un dirigente muy bien formado, política e intelectualmente. Tan es así, y te cuento algo, que en una de esas pintas que solíamos hacer como parte del activismo político, miembros de un sector sindicalista lo golpeó. Lo agredieron por ese sectarismo que aún hay en la izquierda. Alfonso no les respondió.*

*Al día siguiente le dijimos: “vamos a cobrárnosla...”. “No. No. No. Dejemos eso así” nos respondió.*

*Ese era el talante de Alfonso.*

*Un tipo siempre amante de la concordia, la paz, la armonía.*

*Ese era Alfonso.*

Cuando De La Hoz lo era en la de la Universidad Libre, conoció a aquel brillante estudiante, buen cantante y mejor guitarrista, matriculado en la Facultad de Derecho de la Universidad del Atlántico y que residía pensionado en el Barrio Modelo, en cercanías de la vivienda de la familia Varela Consuegra con uno de cuyos miembros, Ricardo Gaitán, mantendría una estrecha amistad que se nutriría de la afición de Alfonso Jacquin para escudriñar el sentido de los nombres de todos aquellos con quienes compartía amistades profundas.

“*Pompo*”, con vehemencia, a partir del nombre de sus amigos, o el de contertulios circunstanciales, solía descorrer los velos que ocultaban el amor entre Héctor y Patroclo en los versos de *La Ilíada*; las tradiciones orales de los trovadores que propalaban las leyendas de caballería en *Orlando El Furioso* de Ludovico Ariosto; o las redes imbricadas que tejen entre Roma y Grecia lo que va de *Hermes a Mercurio* o los insospechados caminos que unen, en una misma saga semita a los Lara, los Fadul, los Pineda y los Senior; o de discutir con su compadre Pedro Lara acerca del nombre con el cual “*bautizarle el pelao*” para que no saliera “*comecandela*”.

Fue, pues, cuidadoso al tomar para sí el de *Aldo* que significa todo lo que va asociado con el hecho de ser “*viejo*” a saber: *noble, prudente, sabio* y que ya había puesto al hijo mayor de su amigo y compañero de luchas: Manuel Espinosa. O, como en el caso de Varela Consuegra, encontrar en ese nombre el legado rebelde de aquel Republicano Radical que llegaba hasta los extremos del anarquismo y de la irresponsabilidad fiestera que lo llevó a perder una guerra por quedarse perdido en las entrepiernas de una puta martiniquesa, de nombre Margarita, durante el carnaval de **1885** en Barranquilla.

Un guateque similar al que celebraron privadamente en **1984** los del **M19** en Barranquilla, intuyendo que sería la última rumba juntos.

A la parranda asistieron *Alfonso Jacquin, Orlando De La Hoz, Tico Pineda, Manuel Espinosa, Hermes Lara y Andrés Almarales*- un abogado cienaguero-, miembro del Equipo de Diálogo con el Gobierno Nacional, que estaba de paso por Barranquilla y quien también murió con “*El Pompo*” en los hechos posteriores a la retoma del Palacio de Justicia.

*Bebimos, hablamos, bailamos, analizábamos lo que estaba pasando en el país y nos lamentábamos por la ruptura de la tregua y el fin de los Diálogos.*



*Al irse en aquella madrugada, solo nos dijeron a modo de despedida: “esperen algo grande. Esperen algo grande”. No sospechábamos, qué sería aquello “grande”. Hoy, estamos convencidos de que la toma del Palacio de Justicia Alfonso la ideó como abogado como conecedor del Estado y de la estructura de la Rama Judicial.*

Ya desde entonces, según muchos de sus amigos y de quienes tuvieron la oportunidad de conocerlo, con la excusa de esa afición por develar el sentido de los nombres, hacía gala de la profundidad y de la solidez de su formación académica y humanística que, al decir de quienes que con él compartieron, es su principal legado para la juventud colombiana que desde la izquierda ideológica se aproxima al ejercicio del poder: *para manejar el Estado, para responder por el bienestar de los demás y el propio, “hay que estudiar, hay que prepararse”.*

*Alfonso, era un lector empedernido. Nunca, nunca se puso una marquilla ni se dejó encasillar. Fue agente de un nuevo estilo de hacer política. El del bacán, el de la cheveridad. El del dirigente alternativo. Ni marxista, ni leninista, ni trotskista, ni maoísta o alguno de esos rótulos de moda en la intransigente, intemperante, recalcitrante y sectaria izquierda colombiana. Como él, el Eme era así. No se dejaba poner marquillas. Un movimiento alternativo.*

Así era él: deslumbrante en su inteligencia, avasallador en su discurso, encantador en su conversación y enamorado de la vida.

Corría el año de **1973**.

*“Fue en esos días cuando conocí a Alfonso y valga decir que nunca lo llamamos Alfonso. Le decíamos “El Pompo”, un nombre que alguien le puso. Nunca supe si ese apodo lo trajo desde Santa Marta, él era samario, y aquí en Barranquilla nosotros aprendimos a llamarlo así: “El Pompo”, “El Pompo”, “El Pompo”. Cuando era estudiante de Derecho, al principio, no era militante de nadie. Era un estudiante crítico. Pero no militaba en ningún sector político en la Universidad del Atlántico. Pasado el tiempo, empezó a militar en alguno de los muchos grupos en los que se dividía el sector socialista de aquí, de Barranquilla, en la Universidad del Atlántico. Pero de entre aquellos, “El Pompo” mantenía especial sintonía con gente de la Ciudad de Cali, especialmente con el grupo donde militaba el compañero Humberto Molina y “El Flaco” Ricardo Sánchez que eran socialistas y tenían relaciones con Alfonso. Así empezó a mostrarse como dirigente en la Universidad del Atlántico.*

“El Loco De La Hoz”, como le llaman sus amigos y los que no lo son, explaya sus recuerdos en los que entre las Universidades Libre y del Atlántico, se entremezclan, entre decenas, nombres de organizaciones de izquierda como “Los Comandos Camilistas” y “La Unión Revolucionaria Socialista”, con los de quienes formaron el núcleo fundacional del Eme en Barranquilla: *Manuel Espinosa, Hermes Lara, Héctor “Tico” Pineda, Jorge Senior, Pacho Fadul, Haroldo “Pipo” Martínez, Hernet Menco, Álvaro Alvarado*, entre muchos nombres que quedan comprendidos, como en un enorme paréntesis, bajo el genérico de “*otros compañeros más*” que bien pudiera significar, unas veces, el olvido que llega con la edad; en otras, el temor reverencial por la memoria de quienes hubieran preferido permanecer en el anonimato; otros porque son nombres que como los de Ricardo Mosquera y Sergio Burguel, poco o nada dicen a las militancias locales de la *Izquierda lugareña contemporánea* o por la decisión tomada de no correr el riesgo de ser desmentido por los vivos que, ahora, por muchos y respetables motivos, prefieren que sus nombres no estén vinculados con las ejecutorias de aquella organización guerrillera.

O, tal vez, aquellas omisiones expresan el respeto por la voluntad de los que toman distancia de esta clase de entrevistas que, acostumbrados como están a ser leídos en revistas indexadas y en repositorios universitarios, se les antoja que son triviales y poco profundas.

No menos respetable debe ser para Orlando, reconocer como válida la postura de los que frente al legado de un hombre que mucho habló, que más que perorar hizo con desmesura, y que muy poco escribió, consideran que es preferible hacer lo del apóstol en el patio bíblico y decir unos y otros: “*nunca tuve contacto con él*” o “*hay compas que fueron más cercanos al Pompo que yo. Entre ellos el propio hermano de Moisés.*”

Por supuesto que no faltan los olvidos de los que guardan sus recuerdos con celo *para evitar que haya quienes se lucren o ganen méritos revolucionarios a costa del patrimonio de otros* o para que, como pasó con el Faraón Akhnaten, *no hablar de ellos, sea la manera de silenciarlos, de borrar su estirpe. De morirlos para siempre*

O, quizás tengan razón quienes consideran que mientras más simple sea la memoria, mayor será el mito y que si tal ha sido la dimensión engrandecida de quien tanto escribió asistido por una legión de secretarios y estenógrafos como Simón Bolívar, mucho mayor será la de los que mucho hablaron y más hicieron, sin preocuparse por amanuenses.

*En “La Unión Revolucionaria Socialista” coincidimos Alfonso Jacquin, Héctor Pineda- que venía de la Universidad del Atlántico con él-, Hermes Lara, Álvaro Alvarado, el difunto Carlos Escobar De Andreis, otro compañero abogado asesinado en Valledupar, Jose Francisco Danies Torres- por los socialistas- y, por Comandos, estaban Manuel Espinosa, quien te habla-Orlando De La Hoz-, Jorge Bula, Juvenal Pérez y alguno que otro compañero”*

Como producto de las mutaciones, escisiones y tensiones internas tan propias de los partidos políticos en Colombia, este de “*La Unión RS*” terminó formando parte de un Movimiento Nacional con el nombre de “*Firmes*”, liderado por el Maestro Gerardo Molina.

Fue aquella una organización política que, así como produjo una gran resonancia nacional al nacer, tuvo una corta existencia lo que llevó a que aquel grupo de militantes costeños a dar un salto cualitativo.

Por iniciativa de Héctor Pineda decidieron formar un Club Social en el que encontraron “*remedio para la inacción*” generada por aquel “*vacío político*”.

Del mismo modo en que “*El Grupo Barranquilla*” tuvo su lugar de encuentro en una tienda de cazadores llamada “*La Cueva*”, ubicada en el Barrio “*El Recreo*”, aquellos nómadas de la política barranquillera tuvieron el suyo en una cantina situada en lo profundo del Barrio Rebolo, de propiedad del “*Flaco*” Alberto De La Hoz, llamada “*La Casita de Paja*”.

Y se autodenominaron, sin pedir permiso, “*Fundación Cultural La Casita de Paja*”.

Estas comparaciones parecieran ser algo descomedido y hasta presuntuoso.

Otros encontrarán motivos y razones más heroicas para que aquello hubiera sido así y no de otra manera, como una destino manifiesto.

Sin embargo, el pensamiento disruptivo, el hacer la política de otra manera rompiendo con los paradigmas tradicionales; proponer soluciones innovadoras cuestionando y desafiando el “*status quo*” y hacerlo desde el ámbito conflictivo de las ciudades, con sus formas de discurrir y funcionar, empezaba a configurar la praxis de una nueva realidad política que aún no alcanzaba a tener un nombre propio.

Nadie podía intuir que en aquellas parrandas y bebetas de fin de semana, en aquel lugar recóndito del suroriente de Barranquilla se estuviera incubando una revolución política de izquierda, por entonces silenciosa y fiestera, a la que se autoconvocaban sectores sociales de clase media profesional, al igual de cómo se estaba dando en Bogotá en “*El Goce Pagano*”, en “*Convergencia*” en Cali y en los lupanares de “*Guayaquil*” en Medellín. Una revolución impensada entre música salsa y baile, de sones montunos, charanga, mambo, guarachas y guaguancó cubanos; merengue dominicano; bomba y plena portorriqueñas; rumba, joropo, gaitas y golpes venezolanos.

*Allí, Alfonso, que en ese entonces ya era profesor de “La Libre” donde dictaba Derecho Constitucional, llegó con una de sus tantas locuras diciendo que se iba a presentar como abogado del M19, porque en esa época estaban presos en La Picota todos los miembros del Comando Superior del M19, excepto Jaime Bateman (...) Un día dijo “me voy para Bogotá” y se fue para Bogotá a La Picota, a hablar con la gente presa del M19. De allí lo remitió- nos cuenta él- Carlos Pizarro, a una Oficina de*

*Abogados que tenía el M19 en Bogotá y que dirigía el difunto Ramiro Lucio quien lo escuchó.*

*Le pareció interesante y le dijo: “¿Quieres cambiar? Vete para Cuba”.*

En los recuerdos de Orlando De La Hoz Bernal, fue en este primer viaje a La Isla, a la mayor de Las Antillas, donde se cimentó el compromiso indisoluble de “*El Pompo*” con el proyecto político del **M19**, guiado por el pensamiento de Jaime Bateman Cayón.

Su paisano, sin él saberlo, era el “hombre del **M19**” que lo atendería en San Cristóbal de La Habana en un punto de encuentro convenido: “*El Castillo de Farnés*”, un producto del esfuerzo cubano por reconstruir la memoria de la gesta revolucionaria. “*El Castillo de Farnés*” es uno de aquellos lugares emblemáticos al que, durante más de cuatro años, había concurrido puntualmente a almorzar a crédito, el que por entonces era un estudiante de Derecho en la Universidad de La Habana: Fidel Castro Ruz. Dicen que el sábado 10 de Enero de **1959**, dos días después de su entrada triunfal a la Habana, a la hora del almuerzo vestidos de verde oliva llegaron a pagar sus cuentas pendientes con el dueño del lugar, los Hermanos Castro Ruz- Fidel y Raúl- en compañía de Ernesto Guevara.



**Ernesto Guevara, Raúl y Fidel Castro con los propietarios de “El Castillo de Farnés”.**



**La Terraza de “El Castillo de Farnés”  
Lugar de reunión entre Jaime Bateman y Alfonso Jacquin.**

Allí, en ese lugar que sigue siendo una tasca de corte español, ubicada detrás del *Centro Catalán de La Havana*, se encontraron.

*Contaba Jacquin que él iba caminando por el “Paseo del Prado” hacia el lugar de encuentro que se le había dicho estaba por los alrededores del Edificio del Capitolio de La Habana, cuando a su lado pasó raudo uno de esos carros viejos que hay en Cuba y desde donde un tipo le gritó: “Corroncho ¿estás perdido?”.*

*“El Pompo” devolvió el saludo riendo y alzando la mano al tiempo que se preguntaba quién podría ser aquel extraño que usaba esa expresión tan*

*costeña, tan del Caribe Colombiano: “corroncho”, con la que los samarios solían llamar a los barranquilleros.*

*Un par de cuadras más adelante, se le develó el misterio.*

*Sentado en la estrecha terraza del café que da sobre la calle y que resultaba insuficiente para contener el largo de sus piernas, estaba aquel hombre de gran estatura, con un afro como el suyo, flaco y narigudo, un samario como él, Jaime Bateman Cayón, Comandante del **M19** que lo esperaba en “El Castillo de Farnés”, en la otra esquina de “El Floridita”, calle de por medio de “El Café del Louvre”.*

*Se puso de pie aquel gigante, abrió los brazos y estrechó contra su pecho al Pompo, que no era de mayor estatura y lo volvió a motejar: “corroncho”.*

*Él vino muy entusiasmado y nos habló maravillas, maravillas de Bateman. De ahí empezó Alfonso a enamorarse del Proyecto del **M19**.*

*El Eme era una organización en la que, a diferencia de otras guerrillas, se reconocían y valoraban los méritos adquiridos en la lucha política y social. Eso hizo posible que, luego de tan solo cinco años, un hombre curtido en la civilidad, en la academia, en la cátedra, en la calle y no en las armas, lograra escalar hasta la Comandancia Nacional del grupo guerrillero para desde allí persuadir a los miembros de la dirigencia de ese entonces, encabezada por “El Turco” Fayad y por Carlos Pizarro Leongómez, acerca de la conveniencia política de la toma del Palacio de Justicia.*

*Una acción compleja, que no pudo ser decisión de un día para el otro. Seguramente fueron varios los que, actuando como equipo, lograron ese cometido del que luego se dice que fue un error político, un yerro militar. Cosa sobre las cuales no es procedente hacer juicios de valor.*

*Él y Almarales siempre creyeron que aquel sería el escenario apropiado para lanzar una Proclama de Derechos que tendría la capacidad convocar al Gobierno, a la Corte Suprema, a las organizaciones civiles y a las guerrillas para, en nombre del Derecho y del Pueblo, hacer reformas a la Justicia Colombiana.*

*En todo caso, ni Alfonso, ni Almarales nin ninguno de nosotros alcanzamos a vislumbrar que la respuesta del Estado Colombiano estuviera revestida de ferocidad, desproporción y asimetría, como lo ha reconocido el mismo Estado Colombiano treinta años después.*

*Dialogar para cambiar era posible.*

*Las fuerzas retardatarias de la sociedad colombiana lo impidieron*

Para finales de la década de los años **1970's**, ante las transformaciones del conflicto político en Colombia, luego de sucesivos fracasos en la búsqueda afanosa de soluciones políticas entre el Gobierno Colombiano y el **M19**; después de haber afincado vanas esperanzas en el activismo organizativo de la por entonces inédita guerrilla urbana, Jacquín debió enfrentar una decisión que supuso para él un profundo dilema moral y una dolorosa y asaz inevitable ruptura ética frente a sus convicciones de pacifista. “Nos tocó hacer la guerra”, diría a alguno de sus amigos más íntimos.

Aunque resulte difícil probarlo, no pocos ven en esta decisión de “*El Pompo*” la influencia de una mujer hermosa y guerrillera, quien aún vive y que desde la civilidad que siguió a su posterior desmovilización, hoy pide respeto por su intimidad.

La había conocido en la cárcel del “*Buen Pastor*” en Bogotá.

Luego del ir y venir de putas entre el Bar “*Las Caleñas*” donde recalaba cuando no en “*La Casita de Paja*” y el “*Edificio Cassis*”, donde residían ellos y aquellas y donde Jacquin hacía las funciones de Asesor y Administrador de los intereses del propietario arrendador, Alfonso había establecido con ella el que fue su único intento por construir una relación duradera, apasionada y burguesa, que el turbión de la guerra se llevó consigo.

“*El Pompo*” volvió a Cuba, esta vez para hacer un curso como artillero.

De ahí regresó a Colombia “*para irse pa’l monte*”, para el Cauca. Corrían los años de **1980** y **1981**.

*Alfonso era un tipo de clase “media- media”, acomodado, de buenas costumbres.*

*No pasó necesidades.*

*Conocí a su mamá a quien llamábamos “La Tolo” y a su hermana.*

*Delba, que era su nombre de pila, siempre estuvo convencida de que su hijo estaba haciendo un posgrado en Europa.*

*Nosotros le mentíamos cuando indagaba por “Pompo, mijo” y le mandábamos razón y repetíamos que él estaba estudiando en el extranjero.*

*“La Tolo” murió de un infarto cuando, en un medio día vio en el Noticiero Caracol a su hijo vestido de camuflado y capturado en la toma de Yarumales del año **1983**.*

*Ver en la pantalla del televisor a su hijo querido en medio de aquel armamento y capturado por el ejército, fue una impresión que no pudo resistir.*

*A su padre lo vi, solo una vez en Cartagena.*

*Era un pensionado de Foncolpuertos.*

Alfonso regresó a Barranquilla para los eventos del Primer Diálogo Nacional en el año de **1983** y **1984** cuando, en medio de la tregua pactada, desde las escaleras de la Escuela Industrial del Atlántico, dio un discurso de más de una hora de duración que deslumbró a los estudiantes que se habían tomado las instalaciones donde funcionaba el Colegio de Barranquilla para Varones, institución que en ese entonces sufría una de las peores crisis de su historia.

En ese año, cuando “se reventó” la tregua con el Gobierno de Belisario Betancur, “*El Pompo*” se fue para el monte. Marchó para no volver más.

**JAVIER MANJARRES RAMOS**

Julio del 2025

## SE LEVANTA EL TELÓN.<sup>23</sup>



Corporación Colombiana de Teatro. La Candelaria. Acto de entrega de los restos de Alfonso Jacquin.

Bogotá. Julio 27 de 2018. Archivo Revista Semana.<sup>24</sup>

El teatro “*está hasta las tetas*” como dijo el costeño “*camaján*” que los comunistas consideran “*un sujeto poco de fiar*”, minutos antes de iniciar la función.

Los afiches de litografía clandestina anuncian la puesta en escena del suceso bélico, cuarenta años después de acaecido.

Los asistentes conversan animados, algunos fuman en la sala en penumbras y oculto, en la última fila, el único sobreviviente del “*holocausto*”.

El mimo en el proscenio apaga las voces y con gesto de prestidigitador levanta el telón.

El disparo de utilería de la tanqueta agujerea el frontón del Palacio de Justicia.

## HÉCTOR “TIKO” PINEDA.

<sup>23</sup> **NOTA DEL AUTOR:** “Un escrito del Hermano Mayor sobre Jacquin, asesinado en el Palacio de Justicia, despertó el (este) CuenTiko de cien palabras.

<sup>24</sup> **REVISTA SEMANA.** “*Así despidieron a Alfonso Jacquin, 32 años después de su muerte*”  
[https://www.semana.com/nacion/articulo/entregan-restos-de-alfonso-jacquin-exguerrillero-del-m-19/576854/#google\\_vignette](https://www.semana.com/nacion/articulo/entregan-restos-de-alfonso-jacquin-exguerrillero-del-m-19/576854/#google_vignette)

## EPÍLOGO.

Tal como lo expresara simbólicamente Marco Tobón Mejía en su alegoría a *Barranquilla, Territorio de Paz y de Convivencia*, somos herederos de los que renunciaron al uso de las armas como instrumento para dirimir nuestros múltiples y complejos conflictos políticos, económicos y sociales.

En ese majestuoso monumento, ubicado en el cruce de la *Calle Pacífico* con el Callejón de *La María*, la espada que porta la “*Ciudad Viuda*”, la que acoge y protege a las víctimas de las violencias, está con la punta hacia abajo, indicando que las guerras han terminado.

